

La Ilustración Artística

BIBLIOTECA UNIVERSAL ILLUSTRADA
MADRID
BIBLIOTECA

Año XVIII

BARCELONA 7 DE AGOSTO DE 1899

Núm. 919

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILLUSTRADA



La calle de los sepulcros en Pompeya, cuadro de Enrique Serra, adquirido por el Dr. Riesser, director del Darmstadt-Bank, de Berlín



El foro romano á la luz del alba, cuadro de Enrique Serra, adquirido por el Dr. Riesser, director del Darmstadt-Bank, de Berlín



Texto. — *La vida contemporánea. Respirando por la herida*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos. Doctor Amancio Alcorta*, por R. Monner Sans. — *Piadosa mentira*, por A. Sánchez Ramón, con ilustraciones de Azpiazu. — *República Argentina. Buenos Aires. Los Santos Lugares*, por Justo Solsona. — *En la región del frío*, por Claudio Rozas. — *Nuestros grabados. Miscelánea. Problema de ajedrez. Corazón de sacerdote*, novela original de H. S. de Forge, con ilustraciones de Marchetti (continuación). — *Islas Filipinas. El Santuario de Guadalupe. Congreso internacional de la mujer. Conflicto entre Inglaterra y el Transvaal. Libros enviados a esta Redacción.*

Grabados. — *La calle de los sepulcros en Pompeya. El foro romano a la luz del alba*, cuadros de Enrique Serra. — *Doctor Amancio Alcorta. Abrevando*, cuadro de Antonio de Ferrer. — *República Argentina. Buenos Aires. Los Santos Lugares* (de fotografía remitida por D. Justo Solsona). — *Cabeza de estudio*, cuadro de H. Lepel Gritz. — *Salón de París de 1899. El grito de alarma*, cuadro de J. A. Bretón. — *El bautizo*, copia del celebrado cuadro de José Llovera. — *El nuevo tsarewitch Miguel Alexandrowitch. Busto en relieve de Juan Flaxman*, modelado por él mismo. — *Condesa de Aberdeen* (de fotografía). — *Mrs. May Wright Sewal. Islas Filipinas. Interior y fachada del Santuario de Guadalupe* (de fotografías propiedad de M. Arias y Rodríguez). — *Conflicto entre Inglaterra y el Transvaal. Manifestación de boers delante del monumento de Paardekraal en Johannesburgo. Boers discutiendo delante del histórico montón de piedras. Estudios*, dibujos de Eduardo Burne Jones.

LA VIDA CONTEMPORANEA

RESPIRANDO POR LA HERIDA

No lo puedo evitar, ni me importa que se califique de pueril y de mezquino este sentimiento; llámenle como gusten y repruébenlo si les parece: yo me alegro, me alegro, me alegro tres veces y tres mil, de los reveses, desengaños y complicaciones que atrae a los yanquis la injustísima anexión de Filipinas.

Ojalá que en la garganta del dogo que á dentelladas nos ha despedazado, se atragante ese hueso, y le produzca la asfixia. Permita Dios que la resistencia de los indígenas, el clima, la topografía, la indisciplina de soldados voluntarios y bisoños, todos los elementos que pueden hacer fracasar una campaña, se reunan y se den la mano para arrojar vergonzosamente de aquel paraíso á los que pusieron asechanzas á nuestro calcañal.

No me dediqué al cultivo de la bravata y el reto cuando la guerra se declaró. Al contrario: me gané el dictado de *mala española* por sostener que á toda costa debía evitarse aquel horrendo y fatídico conflicto. Tampoco he rendido parias á la literatura suina, ó cerdosa, que dió bastante juego, como debe recordarse, allá en la primavera del pasado año, mientras nos hundíamos. Y nadie me gana en sinceridad para reconocer las deficiencias lastimosas de nuestra vida nacional y pública — en la privada no considero que al escritor le sea lícito intervenir. — Los errores comunes, tiene no sólo el derecho sino el estricto deber de corregirlos hasta donde alcance el publicista, y creyéndolo así he trabajado para estirparlos, arrojando todo género de riesgos y padeciendo no pocas impertinencias. Pues bien; mis campañas en pro de la verdad me autorizan para regocijarme ahora con los yerros de nuestros enemigos. La codicia ha roto el saco, y tal vez el gigantazo descomunal ha encontrado en la raza amarilla su David.

* *

Pudieron nuestros desaciertos al no prevenir y nuestra desmaña al no extinguir una insurrección que de palabra vencíamos diariamente, determinar y fundamentar la intervención de los Estados Unidos en Cuba; pero la anexión de la Antilla, y más aún la de Filipinas, quitaron la careta á la verdadera intención de un pueblo que tuvo el mal gusto de cultivar, en vísperas del siglo xx, la hipocresía — el vicio de las épocas serviles. — A decir verdad, la anexión de Filipinas realizáronla casualmente; no estaba en el programa, lo cual no les disculpa, porque un pueblo grande y consciente debe saber con exacta fijeza lo que quiere y adónde va. La escuadra yanqui, al principiar la guerra, no se encontraba cerca de Manila obedeciendo á propósitos de estrategia naval; la idea de apoderarse del archipiélago filipino no había surgido en la mente de Mac Kinley. Se proponía únicamente destruir nuestra flota y arsenales y descargar sobre nosotros golpe recio; después, imposiciones de la insaciable Inglaterra, la de los dientes

enormes, determinaron la ocupación y captura de aquellas ricas colonias españolas.

Y la opinión sensata de los Estados Unidos, que siempre miró con disgusto la aventura filipina, se pronuncia cada vez más contra Mac Kinley y su política exterior, al ver la brillante defensa que de la recién ganada autonomía hacen los tagalos. Esa raza mirada hasta hace poco con desdén benévolo, como raza de niños, revela y demuestra ahora una energía y una aptitud singular para la guerra de guerrilla, de estratagema y emboscada, en que el terreno se defiende palmo á palmo. Los yanquis han sufrido ya, en el tiempo que hace que lidian con las fuerzas de Aguinaldo, sorpresas parecidas á las que en España, en 1808, experimentaron los ejércitos de Napoleón. Destacan los yanquis un piquete de soldados para guarnecer un fuerte, y al enviar provisiones no hallan en el fuerte sino cuerpos sin cabeza y cabezas separadas del tronco; sitúan ocho ó diez parejas de polizontes distribuidos en una larga calle, y evaporanse tres de las parejas sin volver á parecer nunca, y sin que los demás hayan advertido siquiera de qué modo fueron sus compañeros amordazados y arrastrados al suplicio. Todo lo utiliza el tagalo en contra del yanqui: accidentes del terreno, producciones de la naturaleza, ponzoñas mortíferas de la exuberante flora y la rara fauna de aquellos países feracísimos y todavía misteriosos. Por medio de una manga hábilmente dirigida proyectan sobre los norteamericanos agua en que han macerado una planta cuyo zumo produce horribles irritaciones en la piel; y los yanquis, ignorando el sencillo remedio con que se curan esas irritaciones, se revuelcan entre crueles torturas. Así, en las guerras de independencia, el suelo y el aire se alían con los hijos del país.

* *

Que estos ardidés y este sistema de lucha no son niñerías despreciables, pruéballo la continua demanda de refuerzos que dirige el general en jefe de los Sams al Senado de Washington. Tropas y más tropas arriban y desembarcan y son diezmadadas por las enfermedades ó por el *bolo* de los que ya no llamo insurgentes, pues lo serían contra nosotros, pacíficos poseedores durante tantos siglos, nunca contra el invasor que empieza por entrar á saco, á sangre y fuego en Manila, y no teme emplear iguales medios al avanzar tierra adentro en la región. Van además las huestes yanquis soliviantadas por el espíritu de indisciplina más franco y brutal, y no reparan, al menor motivo de descontento, en tirar al agua, en mitad de la bahía, á sus jefes. Y una nación que jamás fué militarista, que en ningún tiempo fió á la violencia sus destinos, se ve ahora arrastrada por la dura Inglaterra á la lid constante, abierta — á esa normalidad de la guerra que nos ha arruinado, destruído y agotado á los españoles. — No quiero hablar de las inhumanidades y actos de barbarie que por consecuencia natural de semejante régimen se ven los yanquis constreñidos á autorizar y á cometer. Habría sin embargo que catalogarlos y clasificarlos con método, para que hiciesen juego con los que á nosotros se nos achacaron, y fueron — ¡oh sombra de Tartufo! — la causa y origen de la intervención de los angloamericanos en Cuba...

* *

Y ya que de la patria y de su mal sino tratamos, encaja bien en esta crónica una ligera referencia á los sucesos de Barcelona con motivo de la visita de la escuadra francesa al puerto de la hermosísima ciudad condal.

Sin ser estadista, sin tener obligación de tomar el pulso á las ideas que van cundiendo en España, diez ó doce ó quince ó veinte años antes de que pensasen en ocupar el banco azul los Sres. Polavieja y Durán y Bas, nos sabíamos de memoria lo que ahora parece sorprender á muchos políticos que gobernarán, gobernarán ó gobiernan. El regionalismo es añejo en varias provincias españolas, y á la vuelta del regionalismo lírico está su forma aguda, el *separatismo*. ¿Cómo había de ignorar estas tendencias quien diariamente leía en periódicos, versos y libros de su región diatribas y quejas, unas veces contra Madrid, otras contra Castilla, y siempre, en el fondo, contra el conjunto de la patria española? Hasta por experiencia personal conocía yo los efectos de la inquietud separatista. Por conocer mi españolismo, no faltaron regionalistas gallegos que me acusasen de desafecto á Galicia, no obstante haberme pasado buena parte de mi vida literaria describiendo costumbres, estudiando caracteres y pintando paisajes gallegos, con filial interés. Así es que se da un caso curioso: mientras los que me traducen allá por lue-

ñas tierras creen que yo profeso el más apasionado regionalismo artístico y que del perfume de mi tierra está enteramente impregnada mi producción, los de acá me conceptúan *castellana* y no me reconocen. La explicación pardiez que es sencilla: yo seré regionalista por amor é instinto; separatista jamás.

Dicho esto, puedo añadir que el separatismo, ya existente, había de acentuarse y exasperarse, por ley natural, con tantos desaciertos y desdichas. En naciones bien gobernadas y prósperas, no se conoce el separatismo. Un día me dijo cierto religioso muy discreto y agudo: «Don Carlos es el *clavo ardiendo* de los españoles.» Tenía en mucha parte razón el religioso; sólo le faltó añadir que de *clavos ardiendo* poseemos una cesta. No hay teoría ni solución política que, á su hora, no haya sido *clavo ardiendo*. Nuestro hondo malestar, nuestras continuas decepciones, la inestabilidad é inseguridad de todas las cosas y de todos los aspectos de nuestra vida, la sorda irritación que á la larga engendra en espíritus honrados y sinceros el abuso hidrópico — imposible de desarraigar al parecer, pues es como las malas hierbas, que para una que se corte brotan ciento, — ¿en qué han de traducirse sino en el movimiento instintivo de agarrarse á cualquier cosa, al carlismo, al federalismo, al separatismo, al *inglesismo*, que tiene ya sus convencidos partidarios?

Enfermo desahuciado, á curanderos se acoge, y por ensalmo piensa curarse. El abrojo del separatismo, claro está, crece con el riego de nuestras lágrimas de patriótico dolor. Para reducirle á sus verdaderas proporciones, quizás hartó mezquinas, bastaría que luciese sobre nosotros un rayo de esperanza, que España entrase por el buen camino, que ahorrarse, que trabajase, que tuviese muchos buenos maestros de escuela y pocos caciques, que gastase más en aprender que en reforzar un ejército y una marina, fatalmente incapaces, aunque se compusiese exclusivamente de héroes, de sostener el día de mañana nuestro pabellón. Bastaría, en fin, hacer lo que *sentimos* los pocos que desde una situación independiente, desligada de compromisos políticos y con absoluta imparcialidad, miramos el giro de los sucesos. No es lisonja, es convicción: si toda España fuese como Cataluña (¡ojalá!), no habría un separatista para contarle.

* *

Lo que repito que me extraña, es la extrañeza de los políticos. ¿Cómo han de maravillarme los gritos separatistas, á mí, veterana de las luchas contra el separatismo insidioso, declarado en conversaciones, y á veces desmentido en letras de molde? ¿Ibamos á esperar que después de Cavite y *lo demás*, disminuyese la falange separatista?

Por eso siempre me descubriré con respeto ante el verdadero patriota; el que, luchando para mejorar nuestro estado de cultura, para colocarnos en la línea de otras naciones, para elevarnos, con la doctrina, con las obras, con la labor, con la sinceridad generosa que envuelve la lección y procura la enmienda, aporte la única medicación eficaz para esa llaga del separatismo: la reforma y restauración de España.

EMILIA PARDO BAZÁN

PENSAMIENTOS

El desaliento no tiene nunca razón de ser.

FRANCISCO COPPÉE.

* *

La Academia tiene el privilegio de hacer creer á los que á ella pertenecen que son superiores á los que tienen ganas de ingresar en la misma.

CONDESA DIANA.

* *

El poeta consigue sus efectos merced á la sucesión de imágenes; el pintor, por medio de su simultaneidad.

EUGENIO DELACROIX.

* *

El público y el artista no ven con los mismos ojos, sino que se forman y se completan el uno con el otro.

FALGUIÈRE.

* *

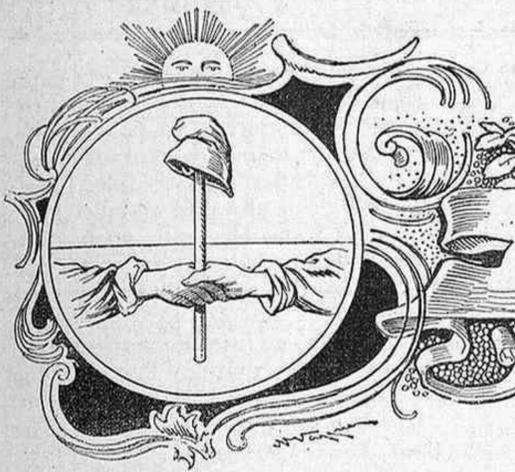
Un buen retrato es una biografía pintada.

ANATOLIO FRANCE.

* *

Supeditado á la moral, el arte se convierte en manifestación devota; libre de sus leyes, frisa en la pornografía: para el artista, la moral no es un principio, es un freno.

G. M. VALTOUR.



DR. AMANCIO ALCORTA

DOCTOR AMANCIO ALCORTA

Deseando escribir la semblanza de este repúblico argentino, solicité la autorizada opinión de un distinguido miembro del foro. He aquí:

«Algún día escribiré la biografía de este hombre de Estado, hoy ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, y sin duda alguna la más alta figura del gabinete del presidente Sr. Roca.

«Ha tenido el don de escapar al diletantismo, en el que se cae, mitad por temperamento, mitad por mala voluntad de aprender ó también por vanilocuencia. Es un trabajador concienzudo y recto. Sin embargo, no siempre se ha librado del escepticismo. No le sirve de disculpa la paradoja de que una partícula de entusiasmo, combinada con el descreimiento, constituye el metal fino de la duda. La obra de la negación tiene que ser negativa.

«Pero ¿quién no ha tenido indecisiones, languideces de la voluntad, en la extraña vida de nuestro país, durante los últimos veinte años? Le tocó actuar en momentos de descomposición de los partidos históricos argentinos. Tuvo á veces el profundo desencanto de los hombres, pues llegó hasta él el verbo envenenado de los apóstoles fracasados. Otras veces no supo descubrir al charlatán escondido en el apóstol. En sus retratos se ve el pliegue constante de su risa que desarma y atrae: muy de tarde en tarde, ese pliegue se presenta duro y forzado. Pero este fenómeno es simplemente superficial y pasajero, la cultura bondadosa es el rasgo característico de su espíritu. Ambos elementos de suprema distinción — la cultura y la bondad — suelen ser, ante los más, un vicio redhibitorio ó una superioridad intolerable.

«Sin faltar, como diputado, á las reservas de una sesión secreta de la Cámara, quiero reproducir una impresión.

«El año pasado fué interpelado el Gobierno sobre los asuntos con Chile. Vivía el país, aunque poderoso, en las ansiedades de una guerra que se creía inminente. Se deseaba conocer toda la verdad de la situación. Muchos consideramos imprudente el llamado. Mas nos pareció así cuando oímos las elocuentes palabras de un orador soberano. Bismarck en 1869 hacía notar el peligroso poder de la elocuencia en las asambleas deliberantes. «Es arrastradora, decía, como la música. ¿Se confiará el timón al improvisador, cuando el manejo del timón exige una madura y fría reflexión?» En esos días me acordé de la opinión de Juan Roberto Seeley, á quien no me canso de citar: «En Inglaterra, las miradas del país están siempre fijas en su Parlamento. La historia inglesa tiende á transformarse en una simple historia parlamentaria. Y como el Parlamento inglés *en nada es tan poco brillante* como en la discusión de las relaciones exteriores...» Esa brillantez, de que nunca podremos deshacernos, era una verdadera preocupación para mí; para muchos. Habló el ministro. ¿Concebís que un hombre que no es orador, y que no aspira á serlo, sin tener á mano un solo apunte, obtenga, después de dos horas, los efectos de la más poderosa oratoria?.. Días después se renovaba la presidencia de la República, y el Dr. Alcorta continuaba con la cartera de Relaciones. En breve plazo, pero ya más serenados los ánimos, el ministro obtuvo un triunfo todavía mayor. Hizo poner de pie á una asamblea numerosa; empezó, siguió y concluyó en medio de una ovación, ante las tribunas desalojadas y sin tener ni siquiera el estímulo del taquígrafo, destinado á recoger la oración. El triunfo fué tal, que se comprendió que toda palabra oficial de adhesión ó de reproche estaba fuera de lugar. Con la última frase del ministro concluyó la sesión. La patria estaba bien servida. Fuera del prestigio moral, era el dominio absoluto de la difícil materia; la prodigiosa memoria de cláusulas, fechas y nombres; la altura de las ideas; la profunda intensidad del sentimiento; la unidad de una acción, por nadie y por nada quebrantada ni desviada. «Yo puse al ejército y al país en estado,» dijo en el momento solemne de redactar las instruc-

ciones para su sucesor, el padre del gran Federico de Prusia.

«El Dr. Alcorta tiene poco más de cincuenta años y puede decirse que lleva treinta años de vida pública continua. Desde las naves de la guerra del Paraguay, donde fué de secretario del almirante Murature, hasta el ministerio que ocupa y en el que es irremplazable, hoy por hoy, ha recorrido toda la escala: ministro de Buenos Aires, diputado y rector del Colegio Nacional, ministro de Instrucción Pública, de Relaciones y del Interior, atendiendo á un tiempo dos carteras en ocasiones; autor de Códigos, tiene



DR. AMANCIO ALCORTA,
ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina

lo que no se suple con libros ni con teoría: el conocimiento del país y de los negocios públicos. Se ha hecho hombre de gobierno del único modo conocido para serlo: gobernando. Es además eminente profesor de derecho internacional. Se puede decir que sus libros sobre derecho internacional privado constituyen un trabajo colosal. No es sólo la condensación de cuanto la ciencia ha dicho al respecto, que ya por sí solo significaría una labor inmensa; es en realidad una producción originalísima. Sobre materia constitucional y curso forzoso, tiene libros siempre consultados, mereciendo especial mención su estudio sobre Partidos Políticos, sin contar su obra sobre instrucción pública y sus memorias oficiales como ministro.

«Al mismo tiempo y como base de todo, su apellido patricio, que también las democracias deben enorgullecerse de esto que resulta selección de hombres, como consecuencia de efectivas y tangibles cristalizaciones de la virtud y del bien.

«No conoce el Dr. Alcorta ni la vanidad ni el egoísmo. Ha sido, como ningún hombre público argentino, un estimulador de jóvenes, en la educación, en la política, en la administración, y del grupo que á su alrededor formó en el Colegio Nacional, reconstituido por él, han salido útiles servidores del país.

«En el pleno vigor de sus facultades, tiene la dirección del arreglo de los asuntos con Chile. Hoy más que nunca lo necesita la nación. Cuando en paz y prosperidad haya sido trazada la línea neutra, que en vez de separar, vinculará más que nunca á dos pueblos hermanos, el Dr. Alcorta mismo deberá escribir la historia, directa é indirecta, de su eficacia diplomática y de su triunfo dignísimo. En un momento solemne, el ministro ha repetido que un hombre público no puede tener en su vocabulario las palabras *¡nunca!* y *¡jamás!* Pero las tiene el pueblo en el suyo. Y el pueblo argentino puede decir que *¡nunca, jamás!*, la vida de este hombre de Estado ha dejado de ser la de un cumplido caballero y la de un utilísimo patriota.»

Y como yo no sabría ni podría agregar palabra á las que se acaban de leer, me contento con el papel de presentante.

En este concepto firma

R. MONNER SANS

PIADOSA MENTIRA

No podré explicar lo que sentí al entrar en aquella casa, á la que volvía después de un año de ausencia. Fué algo que me sobrecogió, que me anonadó, que me hizo comprender que allí ocurría alguna desgracia.

La vieja criada, al abrir la puerta y después de contener una exclamación de sorpresa que ya se le escapaba al verme, porque yo era íntimo y antiguo conocido de la familia, se puso un dedo en los labios y murmuró:

— ¡Chist!.. No diga usted nada al señor...

— ¿Pero qué ocurre?, pregunté alarmado.

— ¡Chist!.. Que lo oye todo.

Y me empujó hacia una habitación inmediata.

El viejo coronel, que dormitaba al lado de la chimenea, al sentir pasos levantó la cabeza.

— A la orden, mi coronel, dije cuadrándome militarmente.

¡Pobre hombre! A pesar de sus ochenta años, trató de incorporarse con presteza y salir á mi encuentro. Yo me adelanté antes de que tuviera tiempo de moverse y me arrojé en sus brazos. ¡Con qué vigor me estrechaba! Todavía eran de acero sus músculos; todavía brillaba de vez en cuando en su cansada pupila la luz vivísima de la juventud.

El viejo coronel Humarán era todo un soldado. Su incomparable espada, aquella antigua espada que le había acompañado á Méjico y que tantas proezas había realizado en Africa, estaba allí, colgada siempre á su vista, hablándole con mudo y misterioso lenguaje de los pasados días de gloria, que habían cubierto de cruces su pecho y su cuerpo de cicatrices.

El coronel llevaba gallardamente sus ochenta años. Era un viejo alto y enjuto, de rostro aceitunado, en el que, como una mancha de nieve, destacaba un gran bigote de coracero. Tenía dos pasiones; el ejército y su nieta.

Cuando la gota le hacía renegar y crispár los puños con rabia, el médico no encontraba para calmarlo más que dos recetas; hablarle de formaciones y de batallas, y dejar que su nietecilla, una traviesa rubita de cinco años, diese vueltas á su alrededor y le tirase de la borla del gorro griego que cubría su venerable calva.

Después de estrecharme cariñosamente contra su pecho y de contemplarme un rato entre sonriente y conmovido, el viejo coronel, sin más preámbulo, me dijo, dando un fuerte puñetazo sobre el brazo de la butaca:

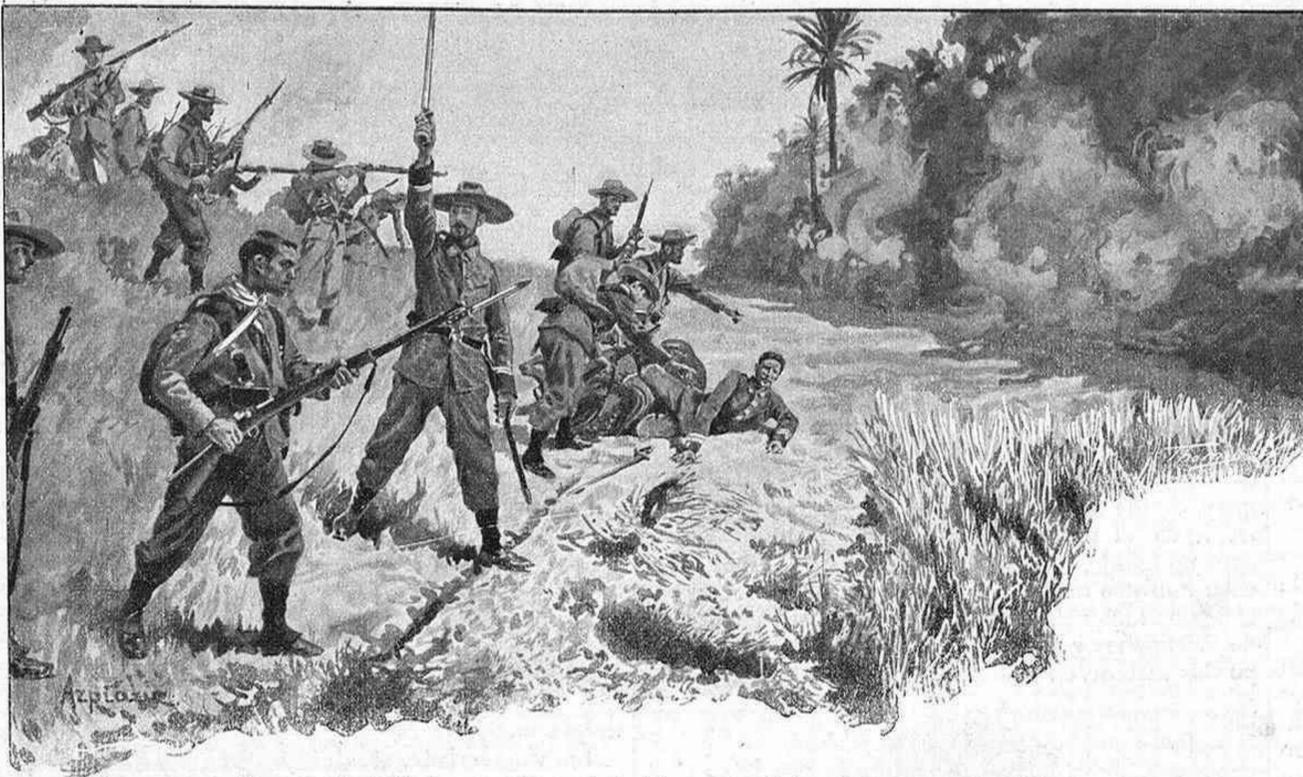
— Ya lo ves... Aquí me tienen abandonado.

— ¡Abandonado! ¿Cómo es eso?, pregunté verdaderamente sorprendido, porque me constaba la adoración que profesaban al abuelito en aquella casa. ¿Pues y Julia?

— ¿Julia?.. Loca, loca rematada, como todas las mujeres... Mientras su marido, mi hijo, se bate allá en la manigua cubana, viendo la muerte de cerca á cada paso, como la he visto yo mil veces, como la han visto todos los militares de mi raza, ¿quieres creer que ella se divierte, y de reunión en reunión, de baile en baile, se pasa la noche y parte del día.

— ¡Imposible!, dije sin poderme contener y anonadado ante aquella acusación lanzada contra una mujer que había conocido siempre como un dechado de abnegación, como un modelo de hijas cariñosas y de esposas fieles y enamoradas.

— ¡Lo digo yo!, gritó el viejo enfurecido. Créelo, añadió ya más templado, después de una breve pausa. Aquí pasa algo que yo no comprendo. Julia ya no es la misma que tú has conocido. Antes, apenas si se separaba de mi lado; pero desde hace algún tiempo, apenas si la veo á las horas de comer... Y



El comandante D. Lorenzo Humarán había muerto gloriosamente trente al enemigo...

aun hoy, añadió tristemente inclinando la cabeza, ya he tenido que comer solo. ¿Te explicas semejante conducta?

— ¿Qué contestar? Yo estaba confundido... ¡Era para mí tan increíble aquello que oía.

— Pero hay algo más infame, sí, señor, más infame que todo eso, continuó el viejo con ronca voz ahogada por la cólera. A mí que me abandonen, que me arrojen, si quieren, de la casa, que hagan lo que les dé la gana; pero ¡voto á bríos!, que no me quiten la niña... Eso no..., ¡no lo consiento!

— ¿Cómo! ¿Le han quitado Juanita?

— ¡Sí! ¡Me la han quitado!, ¡me la han arrebatado!, ¡me la han robado!.. Mi única alegría, bien lo sabes... ¡Angelito! Saben que es mi vida, que es el único rayo de luz que hay en mi existencia y me la han quitado, porque quieren matarme; soy una carga pesada y quieren que me muera pronto.

La voz del viejo coronel temblaba al decir esto. Aquellos gritos de indignación parecían mojados en lágrimas. Y en efecto, dos brillantes perlas asomaron á las consumidas pupilas del noble anciano; oscilaron allí un instante, y luego se deslizaron por entre los profundos surcos de aquella arrugada piel, yendo á perderse en el espeso bigote que daba aire tan marcial á aquel rostro varonil.

Yo estaba también conmovido.

— ¡Qué inmensa compasión me inspiraba aquel pobre anciano agobiado por el dolor!

— ¡Ah!, continuó diciendo el coronel. Si yo tuviera mi pierna libre, esta maldita pierna que me tiene aquí atado, yo iría á buscar la niña á casa de esas malditas viejas, y la traería, ¡vaya si la traería!

— ¿Qué viejas?, pregunté.

— ¿No te lo he dicho?... Su madre tuvo el otro día la desfachatez de declarármelo; ha mandado la niña al pueblo, sin decirme nada, porque sus tías querían verla. ¡Querían verla!.. ¡Pues que hubieran venido aquí! Mira, añadió bajando la voz confidencialmente y estrechándome una mano, yo no quiero aparecer débil y he dejado de preguntar por la niña, pero entérate tú, pregunta á ver cuándo nos la devuelven.

— Preguntaré.

— ¿Y harás que la traigan?

— Yo se lo prometo.

— Es lo único que me resta... Mi hijo batiéndose en Cuba, y Dios sabe qué será de él... Y con esta mujer no hay que contar; es una desgraciada loca... Pero la niña... Un viejo tronco como este, caerá sin remedio si le quitan ese apoyo.

El coronel escondió el rostro entre las manos; creí percibir un sollozo. Era inútil empeñarse en prodigar consuelos á aquel mudo dolor... Dejé mi asiento muy agitado y comencé á pasear la estancia. ¿Cuánto tiempo duró aquella situación embarazosa? No hubiera podido decirlo. El caso es que cuando pasado un buen rato fijé mi vista en la butaca, el coronel dormía; sí, dormía con la cabeza apoyada en el respaldo de su asiento. Una vaga vislumbre de placer iluminaba su atezado semblante.

¡Dulce y tranquilo sueño! ¡El triste anciano soñaba sin duda en aquel instante enredando sus huesosos dedos en los hermosos rizos dorados de su nieta!..

Un ligero rumor de pasos y el tenue roce de un vestido interrumpió el silencio de la estancia. Una figura apareció en la puerta. ¿Era una mujer ó un espectro? Julia estaba allí, delante de mí; pero no la Julia hermosa, sonriente, con la felicidad siempre pintada en el semblante, que yo había conocido, no; sino un fantasma, una transfiguración de aquella alegre Julia, ahora abatida, aunque sonriendo á través de sus lágrimas; con el rostro consumido, con el narcarado cutis pegado á los huesos y transparentando las azuladas líneas de las venas; con aquellos azules ojos, en donde antes brillaba la luz del placer, hundidos en las profundas órbitas, en el centro de un círculo amoratado, que los hacía más grandes y prestaba mayor diaphanidad á la mirada.

Saludóme tristemente con la cabeza; convenciéndose de que el anciano dormía y me cogió la mano con una de las suyas que ardía con el intenso fuego de la fiebre, arrastrándome suavemente al exterior.

Cruzamos un pasillo, y allá, al extremo, penetramos en otra habitación. Una hermana de la Caridad, que leía sentada á la cabecera de una camita de hierro cubierta con cortinajes, abandonó su puesto al entrar nosotros.

Allí, con el rostro amoratado por la difteria, con los ojos inmensamente abiertos y el rubio cabello, como oleajes de oro, desparramado por la almohada, agonizaba la pobre niña... ¡Qué cruento martirio el que se adivinaba en los ojos de aquella madre!.. Su boca, pegada á la boca entreabierta de la enfermita, quería darle la vida que le iba faltando por momentos...

— ¡Que no sepa nada el abuelito!, murmuró Julia á mi oído.

Luego me presentó un papel...

Timbre del Ministerio de la Guerra... «El comandante D. Lorenzo Humarán había muerto gloriosamente frente al enemigo...»

— ¡Que no sepa nada el abuelito!, volvió á repetir, mejor dicho, á sollozar, aquella voz de Julia que parecía salir de un sepulcro.

Ya principiaba á obscurecer.

Los criados habían entrado luces en el comedor.

Julia se inclinó hacia el coronel y le dió un suave beso en la frente.

El anciano despertó, y poniendo el gesto más avinagrado del mundo al ver á la que, según él, lo tenía abandonado, preguntó entre temeroso y risueño:

— ¿Qué se sabe de su esposo de usted, señora? ¿Ha escrito mi hijo?

— Sí, papá; ha escrito. Aquí está la carta.

Y Julia sacó del bolsillo un papel muy arrugado. Una carta escrita por Lorenzo seis meses antes.

— ¡Gracias á Dios!, exclamó el anciano, en cuyos ojos brilló un rayo de alegría. Ahora la leeremos. ¿Pero y la niña? ¿Cuándo viene la niña?

— Pronto, papá.

— ¡Pronto! ¡Siempre repite usted lo mismo! En

fin, vamos á ver ahora lo que dice esa carta. En aquel instante, la blanca figura de la monja apareció en la puerta. Su pálido rostro estaba angustiado; sus manos cruzadas y elevadas al cielo indicaban algo terrible. Julia y yo lo comprendimos... ¡La niña se moría!

Julia lo olvidó todo. Un grito, apenas lanzado, reprimido, brotó de su garganta, y al mismo tiempo lanzóse como loca fuera de la habitación.

El anciano quedó un instante suspenso; quiso incorporarse y no pudo, y lanzando una imprecación arrancada por el dolor que le producía su pierna gotosa, se dejó caer en la butaca diciéndome:

— ¿Lo ves?.., ¿lo ves? Alguna visita, alguna amiga que se la lleva de *soirée*... ¡Esa mujer está pidiendo un manicomio!

A. SÁNCHEZ RAMÓN

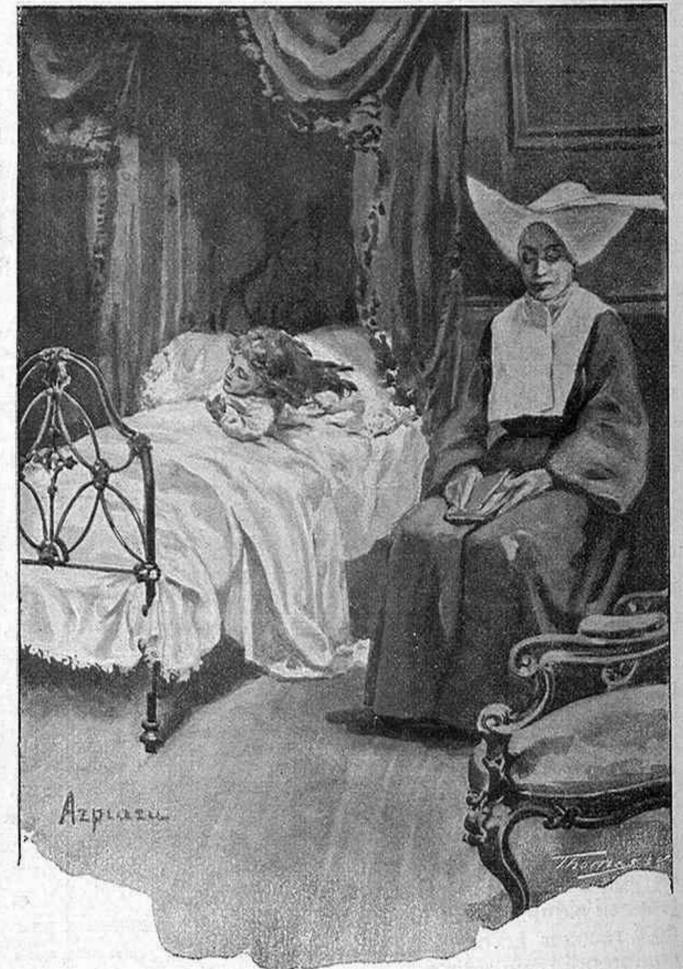
REPÚBLICA ARGENTINA

Buenos Aires. — «LOS SANTOS LUGARES»

Si intentáramos escribir la historia de «Los Santos Lugares» sería preciso ocupar muchos números de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, porque necesariamente tendríamos que describir aquel período luctuoso de la historia argentina en que llegó á su mayor apogeo la lucha despiadada de las pasiones políticas durante la tiranía de Rosas.

leyendo á celebrados escritores argentinos, historiadores de aquella época como Andrés Balmori, Angel J. Carranza, general Mansilla y tantos otros, puede uno formarse aproximada idea de lo que realmente fué aquella fiera y brutal acometida de odios y rencores que comenzó en el año 36 para terminar el 52 en la decisiva batalla de Caseros, estado de cosas que barrió el glorioso ejército mandado por el noble y valeroso general D. Justo José de Urquiza.

«Los Santos Lugares», hoy ruinas venerandas, situadas dentro del ejido del pueblo de San Martín en el radio de la capital federal, era el lugar ó campamento militar que tenía Rosas en las afueras de Buenos Aires, en donde, además de estar los grandes almacenes de provisiones de boca y guerra, tenía también las cárceles y punto en que se efectuaban degollinas y fusilamientos al por mayor, ensangrentando aquellas tierras que hicieron santas la multitud



Una hermana de la caridad, que leía...

de víctimas inocentes, inmoladas muchas en aras de la fe de un ideal político en contra de otro que más tarde triunfante regeneró á la República Argentina, empujándola por las francas vías de la libertad y de la grandeza, por la que afortunadamente camina hoy sin nubes en el horizonte ni trabas que priven su desarrollo en el trabajo, en las artes y en las ciencias.

La fotografía que publicamos de tan históricos como tristes lugares, debida á la galantería de la «Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados,» instalada en Buenos Aires, es la parte de las cárceles que todavía queda en pie, y el patio á su frente era donde se efectuaban las ejecuciones horribles.

La ventana que se ve casi destruída fué cárcel de una hermosa señorita de la más alta sociedad de aquellos tiempos, y cuya historia de amores está presente en la mente argentina, unos por ser de aquel tiempo y otros por oírla narrar y haberla leído en libros y folletos que de tales anécdotas se ocupan. Rosas la mandó fusilar conjuntamente con su amante.

En la misma celda estuvieron presos y fueron más tarde fusilados cuatro venerables ancianos sacerdotes, que pagaron con su vida no haber querido predicar la guerra de exterminio contra *los salvajes y asquerosos unitarios*.

Su ministerio era de paz y hallaron el martirio.

Muchas anécdotas se cuentan de tales sitios, pero todas ellas son muy tristes y están manchadas de sangre.

El tiempo, si no borra del todo su recuerdo, pronto borrará la obra ó caserío si una mano piadosa y amante de los recuerdos históricos no la salva de su total destrucción.

JUSTO SOLSONA

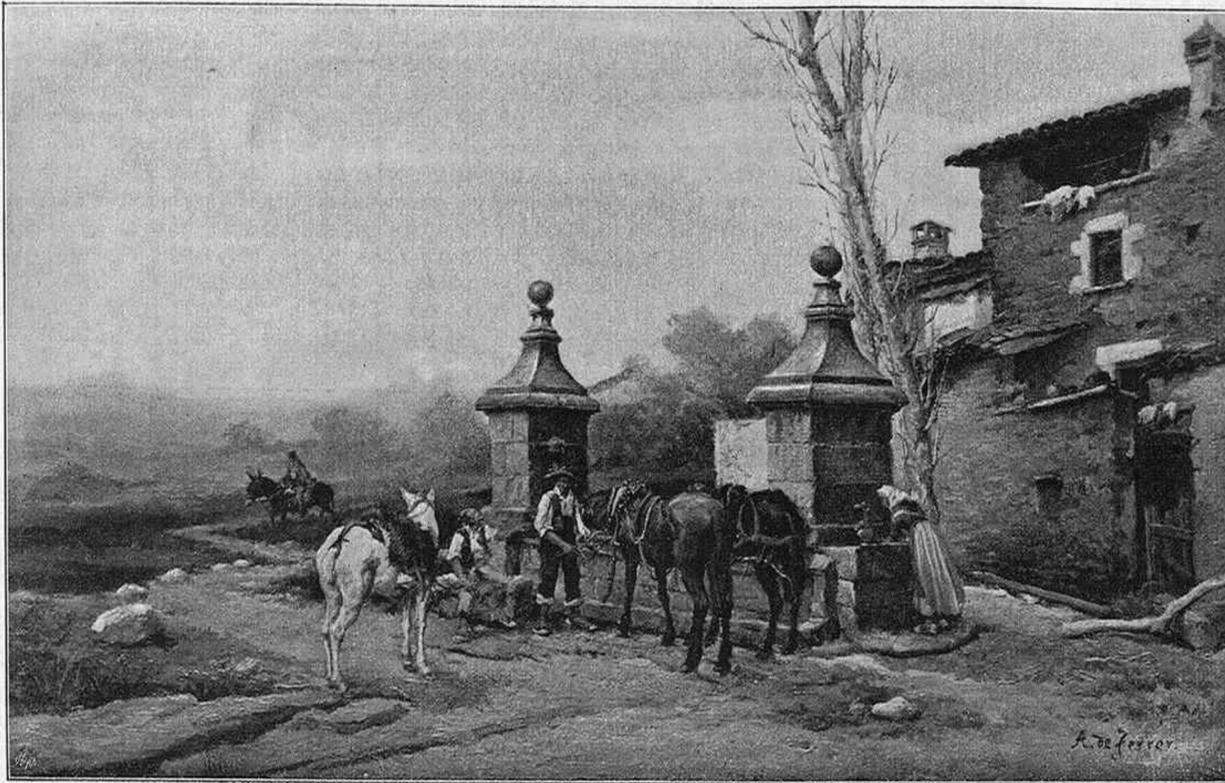
EN LA REGION DEL FRIO

También las plantas tienen suerte ó desgracia, y al igual de los seres humanos, pueden dividirse en

ñala el momento de nacer, padecer y morir en la superficie de la tierra. Por eso tantas pobres plantas vegetan en todos los climas y en todos los suelos sin salir de pobres, expuestas á mil peligros y cumpliendo su misión de fecundación y de vida por la fuerza de la vida, que aun en nuestro combatiente mundo puede más que la muerte. Por eso también, por lo de las porciones desiguales en suerte, se encuentran plantas muy mimadas y atendidas: generaciones y generaciones de flores que germinan en camas calientes, amparadas de todo peligro por bien cerradas cristaleras, y que á favor de los más exquisitos cuidados de la selección, llegan al momento crítico de la florecencia tan admirablemente hermoasadas, que el parecido con sus humildes ascendientes ya se ha borrado y es cosa de sabios el encontrarles la filiación.

Entre las manos de uno de esos bienhechores genios, que para las plantas son siempre hombres, vino á parar un grano de semilla desperdigada y de procedencia desconocida. Lo

encontró en un paquetito de balsaminas, pero á su mirada experta y al ejercitado tacto de sus dedos no se ocultó la diferencia entre el grano forastero y los comunes y corrientes de la conocida flor. Y no consistía la diferencia en el volumen; allá se irían el grano intruso y los otros en cuanto á tamaño, pero presentaba el primero pulimentación tan exquisita y



ABREVANDO, cuadro de Antonio de Ferrer (Salón Pedro Robira)

dos porciones muy desiguales. Una, la menor, cuyos destinos se encargan de dirigir bienhechoras hadas y bonachones genios, y otra, mucho más numerosa, para la cual no hay hadas ni genios ni más destino que el Destino: ese que los hombres acostumbran á llamar ciego, cruel, y que en todo caso es inquebrantable y nada compadecido de los seres á quienes se



REPÚBLICA ARGENTINA. - BUENOS AIRES. LOS SANTOS LUGARES, de fotografía de la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, remitida por D. Justo Solsona



una dureza tan á prueba de uña y diente, que al momento quedó marcado por el agricultor como cosa desconocida y destinada á ser muy observada. Con este fin sembróla en un tiestecito fabulosamente pequeño provisto del más desmenuzado mantillo, el cual tiestecito fué después colocado en un sitio favorable del jardín, donde el calor del sol combinado con la humedad de un cercano riachuelo facilitaba la germinación aun de los granos más recios. Con esto y el eficaz hechizo del mes de abril, que trae en sus brisas los besos de todos los amores, hinchóse la semilla, observada de tiempo en tiempo por el atento cuidado del hombre, y antes de lo que podía razonablemente esperarse, presentó en la superficie del tiestecillo las primeras señales de vida, unos á modo de blancos cuernecillos que de la noche á la mañana reverdecieron, elevándose y dejando ver entre los dos la bien definida forma de un tallo. Inteligente y satisfactoria sonrisa animó el rostro del hortelano al coger en su mano el tiestecillo y contemplar largo rato á la recién nacida criatura: tales eran para él las plantas cuyas semillas depositaba en la tierra por su mano y á las cuales cuidaba, más que con el interés de hortelano, con el amor del naturalista.

«Adivino lo que eres, dijo á la plantita; quédate aquí, que por ahora no necesitas otra cosa.» Y diariamente venía y la observaba; pero ya su sonrisa no era expansiva, y á medida que las verdes hojitas iban determinándose en forma asaz extraña, obscurecíase la expresión de su semblante y movía desconfiado la cabeza. «Pues señor, no te conozco, llegó á decir un día cuando ya las dos primitivas hojitas se habían convertido en un floroncito de tiernas bronceadas púas. No eres lo que yo creía, pero sabré lo que eres.»

Por entonces sufrió la planta su primer trasplante en un tiesto más espacioso, y diéronle colocación en un departamento especial tranquilo y poco aparente, donde todas las plantas exhalaban suaves aromas y se respiraba deleitoso ambiente de sosiego y poesía.

Allí principió para ella la vida del sentir y del conocer. Allí aprendió el idioma de sus hermanos los vegetales y se sintió acariciada en el dulcísimo lenguaje de las flores. «No te importe carecer de aroma, decíanle las escondidas violetas del arriate donde estaba colocado su tiesto. Nosotras de tal manera te penetraremos con las exhalaciones de nuestro perfume, que llegarás á adquirirlo como si Dios te lo hubiese dado. Eres de otra casta que nosotras, ¡pobre feúcha!, pero todas seremos tus hermanas. Nuestra misión es amar y esparcir á nuestro alrededor, con las partículas de nuestra esencia, gérmenes de deleite para las almas. Los que á nosotras se acercan vienen en busca de las ocultas virtudes que satisfacen lo íntimo del ser. Somos el emblema de la felicidad modesta y segura de la vida. ¡Qué dichosa eres de haber venido á nuestro lado!»

Y no sólo las violetas la agasajaban; de todas partes le llegaban marcas de afecto, pruebas inequívocas de maternal interés. «Yo cuidaré de que no hagan su cama en el andamiaje de tu tronquito las cansadas moscas,» decía un arbusto de hierba-luisa que tenía al lado oreándola con la extremidad de sus ramas; y cuando la noche imponía al pequeño mundo vegetal su período de sueño, enviábanle sus aromáticos besos de despedida la malva suave, la salvia fortificante, el eficaz romero, el amargo ajeno, el aromoso espliego y cuantas plantas de medicinal virtud allí había reunido para determinados fines el hortelano. No era posible mejor escuela de moralidad. «Somos el mundo de los buenos, decíanle. Aprende de nosotras á ser útil para ser feliz.» Cada una le contaba su especialidad. Cual tenía la de preservar libre de polillas la ropa en los armarios; cual otra puesta á serenar en generoso vino devolvía los colo-

res á las mejillas de las niñas pálidas. La de más allá comunicaba por medio de sus flores al alcohol la facultad de curar las heridas, y todas ellas, de común acuerdo, aseguraban que su virtud colectiva era tal, que si los hombres supieran aprovecharse de ella vencerían todas las enfermedades.

Pero nuestra planta, cuando, pasadas las nebulosidades infantiles, pudo darse cuenta de sí, halló que se aburría. «¿Qué gusto podéis tener, decía á las cariñosas violetas, en estar siempre pegadas á la tierra, expuestas á ser pisoteadas por animales rastreros y pies inmundos, desparramando vuestra esencia, que es vuestra vida, al viento que se la lleva, para quedar incoloras, ajadas y morir poco después de haber nacido? Y vosotras, decía sin ningún respeto á las maternales plantas que tan buenas enseñanzas y ejemplos le habían dado, sois unas infelices que oléis á *puchero de enfermo*. ¡Vale la pena nacer y vivir para

del jardín. A sus pies se extendían en todas direcciones macizos de flores hermosísimas y primorosamente combinadas, y á su alrededor, formando plazoleta, había rosales en árbol de especies variadas, cuyas aromosas flores se abrían á la altura de la columna, aunque sin dominarla.

Ebria con el perfume de las cercanas rosas y con la impresión vivísima de tantos colores y de tanta luz, quedó muda por mucho tiempo la recién llegada, pero creciendo y esponjándose, que no era para menos la satisfacción que le causaba verse en puesto elevado y dominando tanta hermosura. «Estas no me dirán sandeces como las simples de las violetas, ni me predicarán la moral como aquellas feonas que no tenían más remedio que ser buenas porque no servían para otra cosa.»

En efecto, los asuntos que allí se trataban eran de muy distinta índole. Vivir para gozar, y gozar vendiendo: ostentar los colores más vivos, las corolas más perfectas, los pétalos más desarrollados y las más tersas hojas. Erguirse en el propio tallo por cima de la vecina. Sentir el anhelo de ser admirada, la satisfacción del triunfo. Recibir multiplicados artificialmente los beneficios de la naturaleza, sol, agua, nutrición; gastar en breves horas su contingente de belleza y morir infecundas, era la suerte de aquellas flores que pasaban sin dejar huecos, porque otras iguales venían á ocuparlos en el momento en que la pronta tijera del jardinero cercenaba las marchitas.

Las rosas se reían de las demás. «Somos las más hermosas, decían. Somos las reinas. Ni en el color ni en la suavidad de nuestros pétalos puede ninguna comparárenos. Nuestra forma es lo ideal realizado y nuestra esencia sólo se derrama en los alcázares de los grandes del mundo.»

A fuerza de oír las alabanzas perennes de la vanidad endiosada y de esperar en vano una palabra de atención, enojóse sobre su pedestal la planta forastera, y con sus despachaderas acostumbradas dió un día salida á toda la acritud que el despecho había ido acumulando en su savia. «Petulantes flores que no conocéis del mundo más que el terreno que horadan vuestras raíces y os creéis la cosa más importante de la creación, me canso de estar entre vosotras. Charlando siempre de lo mismo, pasáis vuestra efímera existencia de hoy sin dirigir una mirada siquiera á quien encierra condensados en su ser el hoy y el mañana.»

Por entre los macizos de flores pasó aquella voz como si viniese del desierto. Las rosas se miraron unas á otras sorprendidas. «¿Dónde está la que ha hablado? ¿Es acaso esta mata vulgar que

han puesto en medio de nosotras, sin duda para que á nuestro lado otra planta de más mérito no quedase deslucida?»

«Sí; yo soy, que os domino y que me indigno de vuestra pequeñez. Vosotras pasáis y os marchitáis una tras otra. Vuestra mirada no se eleva por cima de vuestras iguales, á quienes creéis vuestras inferiores. Yo miro hacia arriba, á los árboles más altos, para elevarme á su nivel y ver si todavía hay después mayores alturas adonde poder llegar.»

No fué floja la risa de las rosas al oír las baladronadas de la *mata fea*, para la cual ya no hubo desde aquel momento ninguno de tranquilidad, porque fué el blanco de las pesadas bromas y de las sangrientas burlas de aquellas preciosas perfumadas. Así empezó á consumirse, á desmejorarse, á ponerse amarilla de desesperación. «Tú ya no vives bien aquí, le dijo su genio protector la primera vez que llegó á vislumbrar su aspecto desmejorado. Necesitas más espacio y más elevación.»

Aquellas fueron las palabras mágicas que trazaron á la planta desconocida la ruta que había de seguir en sus vehementes anhelos. Ya no hubo para ella lugar bastante oreado ni espacioso. Al encontrarse en



CABEZA DE ESTUDIO, cuadro de H. Lepel Gnitz

no ver más que lástimas y miserias! Heridas y mutiladas por las manos interesadas que vienen á desgajar vuestras ramas y cortar vuestras flores, todavía celebráis vuestra condición.»

«¡Pobre desgraciada!, gimieron las benévolas plantas. Nació sin virtud. ¿Cómo ha de saber apreciarla?»

Un espectáculo maravilloso se presentó por primera vez delante de la incógnita descontentadiza: era como un bosquecillo semoviente, una plataforma con ruedas cargada de arbustos y de arbolillos exóticos, cada uno en su correspondiente maceta. Las magníficas hojas de una *Musa* se confundían con las de un plátano al lado de la *Araucaria imbricata* que iba de par con una hermosa *Wellingtonia*.

«¡Esas, esas son mis hermanas ó mis iguales, clamaba en su interno lenguaje la ambiciosilla; llévame con ellas.» Y su genio bienhechor, como si hubiese entendido su vehemente deseo, paró la carretilla, y cogiendo el pequeño tiesto en la mano, dijo al colocarlo sobre uno de los grandes: «Aquí vives mal tú, necesitas más aire y más luz.»

La decoración cambió. Trasplantada á un tiesto más grande, ocupó, sobre ligera columna de piedra, puesto aparente y escogido en la parte más cuidada

un magnífico parterre en pie de igualdad, en cuanto á posición, con los plátanos, las araucarias y las Wellingtonias que fueron el objeto de su admiración primera, aquellas plantas que había llamado hermanas suyas parecía que ahora le robaban el aire y la luz, los jugos del suelo y la atención de los transeúntes. Nadie se fijaba en ella. Sólo para el hombre que la cuidaba tenía atractivo. Sólo él encontraba mérito en la disposición apretada de sus ramas, en su forma piramidal, en la sólida textura de su tronco, en la extremidad firmísima de sus brotes. Y es que para él era un ejemplar raro, desconocido, y por más que estudiaba y discurría no le encontraba la filiación. «Tú eres algo; algo valioso, le decía; pero tampoco estás á gusto aquí. Yo te buscaré cuanto antes el sitio que te convenga.»

Desde entonces la vida de la planta fué un continuo viajar. Primero estuvo en un invernadero entre muchos ejemplares escogidos de climas tropicales, y poco le faltó para morir asfixiada. Su genio protector

lánate con el tono y el bruído y los primores naturales de tu especie, para que yo goce con verte y tenga á orgullo el haberte descubierto, cuidado y señalado á la admiración del mundo.»

Y la planta creció en efecto, y extendió sus intrincadas ramas y adquirió en la parte superior de sus canuladas hojas los tonos bruídos del esmalte y en la parte inferior los mates del terciopelo verde plateado.

Pero poco después de haber dado tan gallarda muestra de su potencia, se quedó parada, sin crecer ni menguar ni responder á las esperanzas y á los desvelos del hombre, el cual, así que la vió en aquella forma estacionada, enojóse con ella y le dijo: «¿También aquí defraudas mis esperanzas y te quedas paralizada en la disposición de cualquier vulgar arbusculo? ¿Qué te falta? Ningún árbol te agobia ni te molesta, y desde el sitio en que ahora estás dominas aun á los más viejos. Tienes luz, espacio y altura. ¿Quieres más?»

zón se enfía. Ahí te quedas. Si resistes, gozarás para siempre el espectáculo grandioso de la naturaleza y sólo te dominarán las cumbres nevadas; pero ni á tu alrededor volverás á sentir el concierto de los alegres pajarillos, ni te impregnarás del aroma de las flores, ni volverás á gozar los cuidados de la inteligente mano del hombre.»

La planta resistió; se hizo un árbol magnífico. Andando el tiempo dió nombre á una hospedería que para descanso de excursionistas levantaron allí. Todos los que llegaban admiraban aquel ejemplar forestal hermosísimo, se maravillaban de su rareza y discurrían el cómo y el porqué habría sido allí plantado. Pero á los pocos momentos, envueltos en sus pieles y en sus abrigos, sentían la necesidad de bajar á zonas más templadas y dejaban al árbol en sus no disputados yertos dominios.

Un día, entre los expedicionarios subió una jovenzita en pleno desarrollo de sensibilidad. El árbol la dejó absorta y admirada. Empeñóse en ver en él



SALÓN DE PARÍS DE 1899. - EL GRITO DE ALARMA, cuadro de J. A. Bretón (de fotografía de Braun Clement and C.º)

la sacó de allí á toda prisa. «Esta ha sido la prueba definitiva, dijo. Ya sé que lo que tú necesitas es aire, luz y elevación.» La planta revivió con estas palabras más que con el aire puro que la entonaba. Desde entonces ella y el hombre se entendieron á la primera palabra. «¿Te agrada este sitio?, le decía él al poco tiempo de haberle dado el preferente en lo alto de un magnífico parque.»

«Es hermoso, pero no me conviene. Aunque separados de mí, esos viejos árboles me agobian y me dominan. Quiero estar más independiente: quiero subir más.»

Lejos y muy abajo quedaron el jardín, el parterre y el parque donde lanzó sus primeros brotes á la vida la incógnita planta. Embalada con otras muchas, hizo un largo viaje, y al fin pudo desentumecer sus raíces plantada cuidadosamente por la mano de su genio tutelar, no en el mismo terreno adornado por sus congéneres, sino sola en la espaciosa meseta de una colina que dominaba por entero una hermosa posesión con su pintoresca casa en las orillas de un lago de Suiza.

«Aquí tienes elevación y ancho espacio, díjole el hombre cuando la dejó perfectamente instalada. Crece, ensancha tus extrañas ramas, cobra fuerza, enga-

«Cierto que estoy muy bien colocada, y que ninguno de los muchos árboles que pueblan las orillas fértiles de ese hermoso lago sube más que yo. Mientras sólo miré á mis pies, la satisfacción me dió energías para crecer y hermoearme; pero cuando alcancé á mirar al lado opuesto, la envidia me paralizó. Yo no soporto rivales, y veo allá en las brumas azuladas de la montaña muchos árboles que viven á mayor elevación: quiero subir más que ellos.»

«¡Sea, pues, lo que quieras!»

Y el hombre, con los mayores cuidados y gran maestría, sacó el arbolillo de la tierra, y á lomo de caballo lo transportó á la montaña y subió á gran altura, tanto que el lago visto en toda su extensión, los campos, los bosques, las casas y los caminos parecían dibujados en un gran mapa á sus pies. Entonces, dejando ya bastante abajo la zona de los árboles que de lejos habían visto en la azulada bruma, eligió, con su inteligencia de agricultor, un sitio que todavía no fuese muerto para la vegetación, y allí plantó aquel ejemplar que había sido objeto de toda su solicitud.

«Aquí te dejo sola, no puedo cuidarte. Tanto has querido subir, que te hallas en un lugar donde el aliento se hiela en los labios del hombre y el cora-

todo un poema misterioso; el emblema de lo que prometía ser la historia de su vida. ¡Vivir en las altas esferas, en la grandiosa magnificencia de la región del frío! Abstraída estuvo en sus pensamientos todo el tiempo que allí le permitieron permanecer, y antes de marcharse, impulsada por un sentimiento vehemente y extraño, penetró, agachándose por debajo de las horizontales rastreras ramas del árbol, besó su tronco y con la acerada aguja que sujetaba su sombrero clavó un ramo de violetas que adornaba su pecho en la corteza del árbol hasta el líber.

Con los primeros rigores del otoño dejaron de subir excursionistas, y la hospedería quedó cerrada, como todos los años, durante muchos meses. Los que llevaron las llaves para abrirla al principio del verano siguiente, se encontraron al árbol muerto. Todavía las enormes intrincadas ramas conservaban algo de su verde de esmalte por encima y su terciopelo plateado por el anverso, pero las extremidades estaban lacias y por completo seco el brote central: el que miraba hacia arriba y no soportaba rivales más altos. En el tronco, fuertemente clavado con la acerada aguja, se conservaba, seco también, el ramo de violetas.

CLAUDIO ROZAS



EL BAUTIZO, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE JOSÉ LLOVERA (Salón Parés)

NUESTROS GRABADOS

La calle de los sepulcros en Pompeya. — El Foro romano á la luz del alba, cuadros de Enrique Serra. — Enrique Serra es algo más que el pintor concienzudo que traslada al lienzo los objetos y los lugares que á su vista se ofrecen; es el poeta que ahonda en los espectáculos de la naturaleza y en las cosas inanimadas, extrayéndoles, por decirlo así, el espíritu, el alma que en ellos saben descubrir las inteligencias privilegiadas y sobre todo los corazones que sienten intensamente. Si de ello no hubiese dado antes de ahora cien pruebas palpables, los dos cuadros suyos que en este número reproducimos lo demostrarían por modo irrefutable. Las ruinas de Pompeya y del Foro romano son algo más que copia exacta de sepulcros derruidos y de monumentos derrumbados; son evocaciones de un pasado hermoso, hechas por quien ante la triste realidad presente sabe sentir todas las grandezas de lo que fué grande en otro tiempo, que despiertan en la mente gloriosos recuerdos y hacen surgir de aquellos sitios de desolación y muerte la idea de la vida que en ellos antes reinara. Contribuye poderosamente á producir este efecto la suave y melancólica luz en que aparecen bañados ambos cuadros, y que ajustándose admirablemente al asunto patentiza una vez más el profundo conocimiento que tiene nuestro distinguido paisano y querido colaborador de todos los recursos técnicos y de la habilidad con que sabe manejarlos para producir la impresión que se propone, sin incurrir en efectismos que sorprenden al vulgo, no engañan á los que tienen verdadero gusto artístico.

Abrevando, cuadro de Antonio de Ferrer (Salón Pedro Robira). — Otra nueva y discreta producción del laborioso artista Sr. de Ferrer damos á conocer á nuestros lectores, que á su mérito y recomendables condiciones pictóricas reúne la circunstancia de recordar un monumento público que ya no existe, cual es la notable puerta llamada de Santa Clara, construída por el rey Carlos III, y que el municipio de Vich ha poco que demolió, contagiado, tal vez, del moderno afán de destruir cuanto evoca el recuerdo de otras épocas, más felices, por cierto, para la nación española que la presente. El bonito cuadro á que nos referimos, ejecutado con acierto, buen gusto y estudio, honra á su autor, que figura dignamente entre los profesores de nuestra Escuela Provincial de Bellas Artes.

Busto en relieve de Juan Flaxman, modelado por él mismo. — El célebre escultor inglés Juan Flaxman nació en York en 6 de julio de 1755, y á los catorce años entró en la Real Academia, en donde ganó muy pronto una medalla de plata. Prosiguió luego sus estudios bajo la dirección de los famosos escultores Bank, Cumberland, Sharp, Blake y Stothart, y en 1782 casóse con Ana Denmann, que ejerció be-



Busto en relieve de JUAN FLAXMAN, modelado por él mismo y que se guarda en el museo de South Kensington de Londres

neficia influencia en sus estudios y con la cual marchóse en 1787 á Italia, en donde permaneció siete años. Algunos años después de su regreso á Londres fué nombrado asociado de la Academia y en 1810 miembro de ésta y profesor de escultura de la misma. Falleció en 9 de diciembre de 1826. Flaxman fué uno de los primeros artistas que, emulando á Winckelmann, supieron adaptarse al espíritu del arte antiguo; sus composiciones son grandiosas y su estilo siempre noble y puro, y tanta fama como sus esculturas le dieron sus preciosos dibujos, en los cuales hizo gala de su fantasía, y sus obras didácticas *Estudios anatómicos de los huesos y músculos para uso de los artistas* y *Lecciones de escultura* que aún se utilizan con provecho en la

enseñanza de esta bella arte. El ilustre escultor Canova, contemporáneo de Flaxman, decía á un inglés: «Ha venido usted á Roma para admirar mis obras, cuando tiene usted en su propio país un Flaxman, un artista cuyos trabajos superan por su elegancia clásica á todo cuanto conozco de arte moderno.»



EL NUEVO TSAREWITCH MIGUEL ALEJANDROWITCH

El nuevo tsarewitch Miguel Alexandrowitch. — El gran duque Miguel Alexandrowitch, sucesor como tsarewitch del gran duque Jorge recientemente fallecido, nació el 26 de noviembre de 1878 en el palacio Anitchkoff. Hermano del emperador actual, es el cuarto de los hijos de Alejandro III, y fué proclamado mayor de edad en la capilla del gran palacio de Tsarkoie-Selo en 18 de mayo último, y promovido al grado de ayudante del tsar después de haber prestado el juramento de fidelidad. El nuevo tsarewitch terminó el año pasado sus estudios en la Escuela de Artillería de San Petersburgo, en donde estuvo sometido á la misma disciplina que sus compañeros y demostró sus relevantes aptitudes. Al salir de la escuela fué nombrado comandante de la segunda brigada de artillería y recibió del tsar el encargo de inspeccionar en las provincias del Noroeste los trabajos de fortificación que constituyen su especialidad. Dotado de un carácter reflexivo y de un espíritu observador, el joven príncipe ha viajado mucho por Rusia, estudiando de cerca la situación económica del vasto imperio y el grado de instrucción de las poblaciones. Conforme á las leyes fundamentales del imperio, un ukase imperial, publicado en el *Mensajero oficial*, ha reconocido en el gran duque Miguel el derecho más inmediato á la sucesión al trono hasta el nacimiento eventual de un hijo varón del emperador Nicolás II.

Cabeza de estudio, cuadro de H. Lepel Gnitz. — En pintura, como en todas las bellas artes en general, no es siempre preciso para juzgar á un artista tener á la vista alguna de esas obras de empuje que desde luego se imponen; basta á veces un boceto, un estudio, un cuadro sencillísimo para apreciar la valía del que los ejecutara. Tal sucede con la *Cabeza de estudio* del notable pintor alemán Lepel Gnitz: no hay en ella nada que asombre, nada que indique una gran dificultad vencida, y sin embargo subyuga por la misma facilidad con que está ejecutada y atrae por los encantos que el autor ha sabido reproducir con tanta delicadeza.

El bautizo, cuadro de José Llovera. — A la amabilidad de la familia del malogrado Llovera debemos el poder reproducir en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA este bellísimo lienzo que estuvo expuesto hace poco en el Salón Parés de esta ciudad. Como se trata de un artista de quien tantas veces y siempre con los mismos merecidos elogios nos hemos ocupado, creemos ocioso ensalzar una vez más al ilustre pintor que fué gloria de nuestra patria y cuyo nombre, traspasando las fronteras de España, logró conquistarse imperecedera fama en los principales centros artísticos extranjeros. El cuadro suyo que hoy publicamos es, como la mayoría de los que de su pincel salieron, un cuadro genuinamente español por el asunto y por la factura, lleva impreso el sello de elegancia que caracterizó al renombrado artista reusense y es nueva demostración de la habilidad con que sabía combinar sus composiciones.

Estudios, dibujos de Eduardo Burne Jones. — Basta contemplar estos dibujos, aunque sea ligeramente, para comprender que quien los trazó bien merece el dictado de maestro que todo el mundo ha concedido al eminente pintor inglés Burne Jones, pues aunque se trata de simples estudios, hay tanta seguridad en aquellas líneas, tanta expresión en aquellos rostros apenas diseñados, que muy lego ha de ser en materias artísticas quien no vea en ellos la mano del dibujante consumado. No en vano Burne Jones ha sido considerado como uno de los primeros pintores contemporáneos, y la fecha de su muerte, acaecida hace poco más de un año, será siempre una efeméride luctuosa para el arte inglés.

El grito de alarma, cuadro de J. A. Bretón. — Se ha declarado un incendio en la aldea; el grito de ¡fuego! repercute por todas partes, y los labradores que estaban recogiendo el fruto de tantos sudores y de tantos desvelos lánzase desesperados á campo traviesa para atajar los estragos de las llamas que amenazan destruir sus pobres hogares. Este asunto grandiosamente dramático es el que ha inspirado al célebre artista francés Julio Bretón el magnífico cuadro que reproducimos y que fué uno de los más celebrados en el último Salón de París. Reune el lienzo todas las condiciones necesarias para causar emoción profunda: la inmensidad del paisaje, la expresión de las figuras en cuyos semblantes se pinta el terror, la humareda que en el fondo se distingue, son otros tantos elementos que prestan interés á la composición y que avalora la maestría con que el pintor ha sabido combinarlos y darles forma.

MISCELANEA

Bellas Artes. — AMBERES. — La exposición de obras de Van Dyck de que hablamos en el número 917 no se celebrará en Amberes, como entonces dijimos, sino en Amsterdam. Para esta exposición se dispone hasta ahora de 100 cuadros, 26 procedentes de los museos, iglesias y colecciones particulares de Bélgica, 37 de Inglaterra y 37 de Alemania, Francia, Rusia é Italia.

PARÍS. — El pintor Poilpat ha terminado para la próxima exposición universal de París el panorama de la batalla de Jena que representa el momento en que las tropas de Napoleón se apoderan de la aldea de Vierzehn-Heiligen, y que ha sido ya colocado en el pabellón construído ex profeso por el arquitecto Frantz-Jourdain.

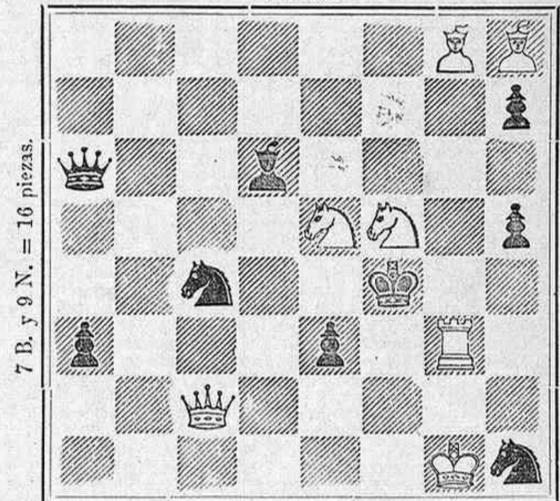
Teatros. — En el teatro Covent-Garden, de Londres, se ha estrenado con muy buen éxito una ópera de Isidoro de Lara titulada *Messalina*.

PARÍS. — En el teatro de la República se ha estrenado con buen éxito *Napoleón*, drama de espectáculo en cinco actos y nueve cuadros de Fernando Meynet y Gabriel Didier.

Necrología. — Han fallecido: Dr. David Kaufmann, profesor de la Escuela provincial de rabinos de Budapest, sabio orientalista é historiador, considerado como uno de los más eminentes conocedores de la historia y de la literatura hebreas. Teodolfo Mertel, cardenal diácono de la Iglesia romana, ex ministro del Interior de Pío IX. Carlos de Pulszky, ex director del Museo Nacional de Budapest. Francisco Víctor de Saint-Germain, distinguido actor francés.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚM. 165, POR J. TOLOSA Y CARRERAS



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 164, POR V. MARÍN

- | | |
|---------------------------|-----------------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. D 2 T D | 1. P toma P (*) |
| 2. C 3 C D | 2. Cualquiera. |
| 3. C de 3 C á 5 A D mate. | |

(*) Si 1. A toma P: 2. C 2 A R jaque, y 3. C 2 R mate: — 1. A ó P 5 A R; 2. C 5 A D mate, y 3. mate; — 1. C 2 A R; 2. A toma C, y 3. A ó D mate. La amenaza es 2. C 3 C D y 3. C de 3 C á 5 A D mate.



Marta estaba tocando á la sordina una sonata de Beethoven...

CORAZÓN DE SACERDOTE

NOVELA ORIGINAL DE H. S. DE FORGE. — ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

La he visitado una, dos, tres veces, y me ha hecho confidente de sus sinsabores. Cuando mi última visita, conmovido de sus penas, le he cogido la mano en un arranque espontáneo y conmovedor: ¡Pobre mujer!.. He dicho admirablemente este «¡pobre mujer!», grito del corazón que no sé adónde me hará ir á parar.

Por lo demás, la situación es muy fácil. El marido no está nunca en casa, pues pasa la vida en la taberna. Además, la que me creo llamado á consolar habita un caserón cuyo jardín tiene una puertecilla... Pero todavía no he llegado ahí, y por ahora, sólo entro por la puerta oficial.

Aparte de esto, procedo con mucha prudencia por dos razones.

Ante todo, no quiero dejarme coger por *el buen fin*. Sería una majadería haber venido á Genneville para eso.

Además, tiene un hijo, guapo muchacho, pero muy molesto. Siempre está con su mamá ó llega inoportunamente. Este niño, que pronto cumplirá catorce años, me mira de un modo que me paraliza horriblemente. Tiene hermosos ojos claros, dulces — los ojos de su madre. — No parece sino que adivina mis intenciones y que se mantiene alerta para contener al enemigo. Veo que necesitareé hacer la conquista del hijo antes que la de la madre: tiempo perdido.

Por ahora, suspendo aquí mis confidencias. En el reloj de la iglesia dan las once, hora inusitada en Genneville.

Adiós, pues, querido Octavio. Muchas expresiones á los amigos. Un día de estos iré á sorprenderos, y por mi mengua, podréis convenceros del grado de provincialismo á que ha llegado este pobre desterrado.

Siempre tuyo

SAVINIANO

VI

Concluída la carta, Saviniano la repasó con tanta mayor lentitud cuanto más se acercaba al fin. Luego se quedó largo rato pensativo, siguiendo con mirada distraída las espirales de humo que salían de su cigarro. Después dobló cuidadosamente el papel que acababa de escribir, lo rompió en cuatro pedazos, los quemó á la luz de la lámpara y los arrojó á la chimenea.

Sin duda no sabía á punto fijo lo que quería, porque una vez realizado su sacrificio, exclamó sin respeto á su propia dignidad:

— ¡Qué animal soy!

Sin embargo, no volvió á coger la pluma y salió á pasearse pensativo, bajo el estrellado manto de la noche, por el jardín lleno todavía de las producciones florales de M. Jérôme.

Saviniano de la Haye no era en modo alguno un hombre malo.

Rico, amable, de gallarda apostura, su historia había sido la de todos sus congéneres, afectuoso y de buen parecer: historia que se desarrolla uniforme entre los bastidores de los teatros, los tapetes verdes de los casinos, los retretes fácilmente accesibles y algunos salones del gran mundo en los que tal vez no se adquieren mejores costumbres, pero que al menos fomentan los hábitos del buen tono.

Había llevado esta vida alegre y desocupada durante los últimos años del Imperio, vicioso por fanfarronería más bien que por índole, arrastrado de los bien que corrompido, vanidoso sobre todo de los placeres que por buen tono se creía obligado a buscar ostensiblemente y de los que en realidad estaba ya hastiado. Los seis meses del año terrible durante los cuales cumplió correctamente su deber en un cuerpo de tiradores, acabaron de madurarle. Cuando después de la paz se creyó en el caso de reanudar su existencia de bulevardero desocupado, vió tan claramente su gran imbecilidad, que sin decir una palabra á sus compañeros de holgorios, aprovechó el breve paso por el ministerio de su primo de Marcy para pedirle un empleo en provincias, y éste le envió en seguida á Gueret, de donde pasó á Genneville.

Allí se dió á conocer—resto de su antiguo modo de ser—por ese tono zumbón que tiene el oropel del ingenio, por ese voluntario menosprecio de la pequeña población que le parecía de buen gusto en un parisiense, y por la afirmación repetida, ya que no hija de la convicción, de que sufría el más lamentable destierro. En realidad estaba contento, y cuando por la mañana galopaba por los caminos plantados de árboles, respirando los saludables efluvios de los campos, su pensamiento, lleno de una satisfacción vaga y desconocida, rara vez evocaba el recuerdo del bulevar.

Pero el antiguo calavera se habría creído deshonrado si no hubiera introducido alguna intriga amorosa de su nueva existencia. Su primera investigación administrativa consistió en buscar la afortunada mortal á la que distinguiría para echarle su pañuelo subprefectural.

Mad. Descordes había hecho á Saviniano indicaciones que hubieran podido parecer muy comprometedoras, si su edad, su virtud y su flacura no la hubieran puesto al abrigo de toda sospecha. Ora le convidaba á comidas íntimas, muy sencillas, demasiado sencillas según opinaba Saviniano, ora no temía ir en persona á la subprefectura, en interés de sus asociaciones benéficas. Dominada por una necesidad de invasión que le parecía casi un derecho, asediaba al mísero funcionario, sobrado cortés para hacérselo comprender y demasiado político para arriesgarse á convertir en enemiga á aquella devota turbulenta.

Mad. Descordes se proponía dos objetos. Como esposa, ardía en deseos de alcanzar para su marido las palmas de oficial de Academia, para lo cual creía tener todo derecho... Se las había concedido á su colega, el otro teniente alcalde, que sólo había presidido una vez la distribución de premios de la Escuela municipal, cuando M. Descordes la había presidido dos veces. Siempre hay pretextos y sutilezas en este mundo.

Como madre perseguía especialmente un sueño y hacía á él alusiones tan transparentes que se necesitaba que Saviniano estuviera muy distraído para que no las notara.

El ingrato no observó más que una cosa en el flujo de aquella enojosa charla jamás agotada, y era que Mad. Descordes pronunciaba á menudo el nombre de su prima Mad. Charlier. Un día aquella señora le habló con toda franqueza:

—Es hija de un marqués arruinado, Dios sabe por qué. Yo la he sacado de la miseria, sí, señor, de la verdadera miseria; casi no tenía qué comer. Y hoy lo ha olvidado, y he de soportar las arrogancias aristocráticas y la conducta altanera de la que me lo debe todo... ¡Ah! ¡Medradó estaría el que sólo hiciera el bien con la esperanza de las recompensas humanas! Y todo esto porque su padre tenía un título y ella ha sido educada en París. ¿Acaso la educación que se da en Genneville no es tan buena como la suya, siquiera sea más sencilla?

—¿Somos salvajes por ventura?, preguntó Diosdada lanzando la carcajada de costumbre.

—Al menos nuestros padres no han muerto plagados de deudas... Pues ¿y su casa? Si viera usted su casa, señor subprefecto...

—¡Un infierno!, exclamó Angélica.

—Mi hija dice bien, aquello es un infierno. Conozco todos los detalles... Mi pobre primo me confía á veces sus penas, de las que procuro consolarle, como ordena la caridad.

—¡Y Pablo!, dijo una de las hijas con conmisericordia.

—¡Ah, sí, pobre niño! ¿Qué será de él? Ya es tan insolente como su madre... ¡Pues no se ha atrevido á decirme en mi cara que no era buena!

—¡Decir eso de mamá, que pasa su vida ocupándose de los demás!

—En fin, es una familia que se va á pique... Esta es la palabra... Si yo no interviniera en ella por la lástima que me da mi primo y ofreciendo al cielo todos los desaires que soporto...

—M. Charlier ¿no es concejal?, preguntó Saviniano, que meditaba un proyecto.

—Sí, señor, y un concejal modelo... Tiene algunas faltas, muchas sin duda, y sobre todo de atacar con frecuencia á la religión... Pero, en fin, era hombre de buen fondo... Ahora lo han agriado, exasperado, puesto en el disparadero, porque no tiene los modales de un marqués... y entonces... Estoy segura de que Dios se apiadará de él, mientras que...

—¡Una mujer que apenas oye los domingos una misa rezada de prisa y corriendo!, interrumpió Angélica.

—Nunca va á misa mayor ni á víspas, añadió Diosdada.

—Yo la he invitado á nuestras reuniones benéficas, pero jamás ha puesto en ellas los pies, dijo la madre.

Mientras se desbordaba el torrente de recriminaciones, Saviniano reflexionaba:

«Una mujer de mundo, mal casada, decía para sí... Un matrimonio que se va á pique... El marido concejal..., pretexto para visitas... Por poco bonita que sea... ¡Ah! Tienen razón... Esa Mad. Descordes está verdaderamente llena de caridad.»

—Lo que más me gusta en este joven subprefecto, dijo Mad. Descordes cuando se hubo marchado Saviniano, es que se conoce que presta atención á lo que se le dice.

Cuando al otro día, la única criada de Marta anunció á su señora que el subprefecto estaba en el salón, esta visita le pareció inoportuna. En su vida tan triste, la llegada de un extraño le causaba un temor instintivo: ¿sería un testigo más de sus miserias!

Pero vió en él un hombre fino, bien educado, que llevaba, en medio de sus decadencias, la corrección de la buena sociedad. La visita de Saviniano fué necesariamente insignificante, ni muy larga ni muy corta. Portóse con un tacto exquisito, afectando ignorar el vergonzoso género de vida de Charlier.

Aquella conversación de un cuarto de hora fué para la pobre aislada como un claro en el oscuro cielo de su hogar. Había oído un momento el lenguaje á que antes estuvo acostumbrada; por consiguiente aún quedaban hombres que podían hablar sin salpicar su conversación de palabras soeces y groserías.

A pesar de la trivialidad de la entrevista, aquella breve aparición le dejó una impresión consoladora: ¡los pobres son tan poco exigentes!

Cuando á las dos semanas Saviniano se presentó de nuevo, la impresión de Marta fué de asombro.

—Señora, dijo, el otro día el subprefecto vino á saludar á la esposa de un concejal. Hoy es M. de la Haye el que viene á ofrecer sus respetos á madame Charlier.

La entrevista fué desde el primer momento menos solemne que la anterior. Se habló de París, y Saviniano citó nombres que Marta conocía. Acerca de la vida que se llevaba en Genneville, tuvo ocurrencias que desarraigaron el ceño de aquel rostro tan poco acostumbrado á las sonrisas. Hizo un elogio entusiasta de Mad. de Sennevaux, á la que tanto quería Marta, y se mostró muy amable con Pablo, que se presentó durante la visita. Cuando se marchó, el niño observó que su madre tenía la cara casi alegre. Él mismo se sintió reanimado por aquel fugaz rayo de sol y experimentó cierto vago agradecimiento por el que lo había hecho lucir.

Charlier, que aquel día regresó á su casa en un estado excepcional de lucidez, montó en cólera cuando su mujer le dijo que devolviera al subprefecto sus dos visitas.

—¡Yo!.. Ir á casa de ese caballero..., un noble..., un reaccionario..., un amigo de los curas... ¡Nunca, nunca! No se dirá de Charlier que pisa con sus botas de hijo del pueblo los suelos bruñidos de la casa de una sanguijuela del Estado.

Esta frase le calmó un poco; parecióle muy bien y se propuso repetirla al día siguiente á sus amigos.

—Es probable, objetó Marta dulcemente, que si no le devuelves las visitas, el subprefecto no venga más. Y si vuelve, ¿debo cerrarle la puerta ó recibirle?

—¡Pardiez! Recíbele si te place... La verdad es que un bonito corazón adornado de un *de* es á pro-

pósito para agradar á la hija de un marqués. ¡Nada, nada, charlad, murmurad, hablad mal del pueblo!.. ¡No es eso lo que ha de detener el torrente que avanza!

Marta había hecho aquella pregunta por exceso de prudencia, pues estaba convencida de que Saviniano no volvería.

Pero Saviniano volvió.

Recibiósele con visible simpatía, y cuando Pablo supo que estaba allí, acudió satisfecho también. La conversación adquirió aquella vez un giro más íntimo. Marta habló detenidamente de su padre, de su juventud, é hizo algunas alusiones á las terribles tristezas de su vida. Entonces fué cuando en un arranque diestramente combinado, Saviniano, obedeciendo á sus proyectos de conquista, le estrechó la mano murmurando aquel «¡Pobre mujer!» que le pareció un golpe de mano maestra.

Cuando se retiró, Pablo se acercó á él gravemente, y cogiéndole á su vez la mano le dijo:

—¡Gracias, caballero!.. ¡Usted sí que es bueno!

Saviniano recordó esta frase al acabar de escribir á Legagneur la carta en que exponía sus proyectos de seducción, y al recordarla se sintió más conmovido, más turbado quizás que en el momento en que el niño la había pronunciado. El espontáneo y sincero arranque de Pablo, manifestándose agradecido por la compasión otorgada á su madre, le agitó más de lo que se figuraba. Penetró en su corazón un sentimiento extraño, nuevo, desconocido y grato, á la vez que un remordimiento leve, pero sincero, causado por su comedia de simpatía enfrente de aquella franqueza, una especie de vergüenza vaga motivada por sus torcidos proyectos enfrente de aquella pureza. La candorosa sencillez del niño había sonrojado á aquel Don Juan aún no empedernido.

Destruyó, como queda dicho, la carta, y mientras paseaba por el jardín oreado por la templada brisa de una noche de agosto, el cielo le pareció más límpido, las estrellas brillaban con resplandor desusado, las flores difundían un perfume suave, y en medio de un ensimismamiento todavía incierto, Saviniano transformado vió aparecer, rodeados de una luz suave, discreta, exquisita, los rostros unidos y sonrientes de Marta y Pablo.

VII

La casa en que vivía Marta era uno de esos antiguos edificios semiseñoriales, situados en otro tiempo en el extremo de los arrabales y que por efecto de los ensanches sucesivos de las ciudades han quedado poco á poco englobados en el centro. Estaba aislada en el fondo de un callejón sin salida cerrado por cercas de jardines, en una de las cuales estaba su macizo portal, con su enorme aldabón herrumbroso y su madera carcomida, de la que en muchos sitios había desaparecido la pintura. Un patio, por entre cuyas disgregadas baldosas crecía la hierba, precedía á una pequeña y gastada escalinata, la cual tenía uno de los escalones partido por la mitad y los otros desmochados en los ángulos.

Por esa escalinata se pasaba á un vestíbulo desprovisto de todo mueble. En un alzapuño estaba colgado el abrigo de goma que Charlier se ponía los días lluviosos para ir al café. A la derecha había una habitación sin destino determinado que servía para todo. En medio y sobre unos caballetes había una tabla con una manta de lana desgarrada en la cual se planchaba; junto á la ventana una silla de asiento de paja deteriorado en la que se sentaba para reparar la ropa Francisca, la fiel nodriza de Marta, Caleb femenino que jamás se había separado de ella y en la actualidad acumulaba en su persona todos los empleos domésticos de la casa; en los rincones yacían en confuso montón objetos de toda clase, paraguas, bastones, herramientas de jardinería, un aro de Pablo cuando niño, un juego de bochas, una regadera estropeada, etc.; en la pared, cuyo papel estaba á trechos podrido de humedad, se destacaba una vieja panoplia medio vacía, de la que pendían aún, sobre el terciopelo descolorido, dos escopetas enmohecidas, dos pistolas de arzón antiguas y un revólver.

Cuando, al entrar en el vestíbulo, se veía aquella habitación destartada por la puerta siempre abierta, la impresión no podía ser más desconsoladora.

Adivinábase la estrechez de la familia y sobre todo ese desánimo que no busca ya en la simetría y en el aseo una postrera apariencia de bienestar.

Otra puerta daba acceso á un salón más arreglado. Era la habitación en que solía estar Marta. También allí las paredes habían perdido su frescura; los muebles eran escasos y desproporcionados; faltaban esas fruslerías que dan á una estancia el sello de la vida íntima y feliz. Sin embargo, por ciertos detalles se adivinaba la presencia de una mujer de gustos ele-

gantes y distinguidos. Los dos grandes jarros de cristal sencillo contenían ramos de flores. Entre aquellos muebles viejos y estropeados había algunas sillas bajas, un *puf*, taburetes forrados de tapicerías de colores vivos y claros, que indicaban la habilidad de los dedos de la dueña de la casa, así como se revelaba su instinto artístico en la armoniosa elección de los matices. En un piano que apenas se abría, algunos cachivaches antiguos recordaban la prosperidad de mejores días.

En el ángulo, cerca de una puerta-ventana que daba al jardín, había una mesa en la que estudiaba Pablo junto a su madre sin temor de que le molestaran muchas visitas.

Cuando, en un hermoso día de verano, el sol difundía su benéfica sonrisa sobre Marta y Pablo estudioso y callado y las ventanas abiertas daban paso a los suaves olores del jardín y a la gárrula algarazara de los pájaros que revoloteaban entre los tilos, el recién llegado, olvidando la tristeza de la entrada, podía creer que penetraba en un asilo de paz y bienandanza. Las paredes no contaban todas las escenas de dolores y de violencias de que a menudo habían sido testigos.

— ¡Dios mío!, dijo madame Descordes en una de sus visitas, demasiado frecuentes para lo que Marta hubiera deseado, ¿esperas a algún príncipe ó marqués? Digo esto porque veo a Pablo muy atareado en cimentar las baldosas del vestíbulo. También he visto a Marta que limpiaba su cuchitril... Además, en el piano hay puesto un jarro de Gien, lleno de flores, que nunca había visto...

— Pues tu inspección no es completa, prima, contestó Marta. Mira, aquí tienes un sillón cuya tapicería he bordado y que acabo de hacer montar..., y aquí un juego de te que Pablo me ha regalado comprándolo con sus ahorros; pobre hijo mío... Todo esto no significa que yo espere ningún marqués ni príncipe, sino sencillamente que quiero hacer más agradable el pobre rincón en que paso la vida.

— Vamos, veo que tienes dinero de sobra para proporcionarte ese lujo. Si el embellecimiento de tu casa no te lo absorbe todo, dedica algo a mis asociaciones. Los dones ofrecidos al Señor hacen perdonar muchas cosas, y ¿quién no tiene algo por qué hacerse perdonar?

— Muchos dones tendrás que hacer, mala víbora, para alcanzar tu perdón, refunfuñó por lo bajo Francisca, que desde su cuarto oía las observaciones de la caritativa señora.

— Esa reforma del mueblaje me llama la atención, dijo Mad. Descordes a sus hijas al volver a su casa. Ahí pasa algo..., no cabe duda.

— Tal vez quiera dar un banquete, contestó Angélica.

— O espera la visita del subprefecto, observó Diosdada que pensaba mucho en Saviniano.

— ¡Pues ya puede esperar sentada! Después de lo que he dicho a M. de la Haye, como debía hacerlo en conciencia, para ponerle en guardia, no creo que se atreva a visitarla. Pero de todos modos, ahí pasa algo..., vigilaré.

La vigilancia de Mad. Descordes fué larga, muy larga, y por espacio de muchos meses ineficaz. La repartió hábilmente entre los diferentes días de la semana y las distintas horas del día, presentándose de improviso y sin observar nada de particular como no fuera que cada vez encontraba una nueva mejora en la casa.

En el vestíbulo había ya seis sillas con fundas de cutí orladas de un ancho galón encarnado. Estas sillas habían costado una peseta cada una en una prendería... El cafarnaum de Francisca, limpio de sus trastos viejos, tenía cubiertas las paredes con una sencilla tela de colchón, a rayas grises y azules, que daba a aquella pieza el aspecto alegre de una tienda de campaña. Ya estaba afinado el piano, y Francisca

había lavado los cortinajes. Dos grandes macetas de flores en las que Marta había pintado arabescos, puestas sobre rústicos troncos de árboles, amenizaban la entrada del salón. En fin, la casa parecía rejuvenecerse y revivir.

— ¿Qué hay de nuevo?, preguntaban ansiosas Angélica y Diosdada a su madre cuando volvía de una de sus visitas inquisitoriales.

— Nada..., siempre nada... Y sin embargo, mi instinto no me engaña, hay algo... Debo saberlo, y no pararé hasta averiguarlo... Quizás pueda hacer algún bien.



¡Señor, Señor! Si has de llevarla al cielo..., llévame a mí al infierno!

El único descubrimiento que hizo Mad. Descordes fué el encontrar un día a Mad. de Sennevaux sosteniendo con Marta una animada conversación que suspendieron a su llegada.

— ¿Molesto, señoras?, preguntó algo picada.

— Nada de eso, prima, contestó Marta que a su vez parecía revivir y rejuvenecerse como su casa y había recobrado su modo de hablar franco y un poco altanero; si hubiera temido que nos molestaras, habría mandado que no permitieran la entrada a nadie.

Mad. Descordes se puso encendida, herida en su amor propio y furiosa.

Mad. de Sennevaux abandonó el puesto, viendo que no podía luchar con aquella mujer indiscreta.

— Pronto nos veremos, dijo al marcharse, y traeré a Roger para que juegue con Pablo.

— Sí, sí, vuelve pronto, contestó Marta; ¡tengo tanta necesidad de hablarte!

Esto hizo que aumentaran las sospechas indeterminadas de Mad. Descordes. Decididamente pasaba algo y Mad. de Sennevaux estaba en el secreto.

Un día encontró a Francisca en la calle, la detuvo y se puso a hablar con ella de las mejoras de la casa; pero tenía que habérselas con quien era más ladina, y la criada sabía siempre contestar con cortesías evasivas y riendo.

— Debe usted ser muy observadora para haberse fijado en eso, señora, contestó. Pero aún no está usted al cabo, y ya verá algo más. Precisamente vengo ahora de casa del tío Frenaut, a quien he encargado que envíe dos carretadas de arena para el jardín... Voy a hacerme jardinera... ¡Qué bonito estará!

— ¿No ha ido por allí hace poco el subprefecto?, preguntó Mad. Descordes.

— ¿Quién es el subprefecto? ¿Un señor gordo con gafas de oro?

— No; ese se marchó. Es un joven.

— ¡Ah! ¿Conque el gordo se marchó? Pues no lo sabía.

— Por aquí voy mal, pensó Mad. Descordes mien-

tras que la marrullera Francisca murmuraba al marcharse:

— ¡Anda, hija mía! Todavía no eres bastante sa-gaz para hacer cantar a la vieja Francisca si no quiere.

Estas decepciones excitaban la curiosidad de las tres Descordes, las cuales no sabían hablar de otra cosa. Pasaba en Genneville algo que ignoraban, y este misterio ocurría precisamente en la casa en que debían ver más claro.

Pensando en ello Mad. Descordes calculó que había estado en casa de Marta a todas horas, excepto de cuatro a seis, durante las cuales daba lección de música a sus hijas. Al punto, y como inspirada, se puso precipitadamente el sombrero, y fué a casa de su prima. Eran las cinco.

Precisamente el portal estaba abierto, pues habiendo tenido Francisca que salir a comprar algo por allí cerca, no lo había cerrado, y esta circunstancia vino de perillas a Mad. Descordes, que así no tuvo que llamar. Si había algo que sorprender, lo sorprendería. Andando de puntillas, llegó a la puerta del salón, oyó los sonidos del piano y entró bruscamente.

Marta estaba tocando a la sordina una sonata de Beethoven, mientras Saviniano, sentado junto a Pablo, buscaba en el diccionario las palabras necesarias para su traducción. El te hervía en un samovar. Era a modo de una reunión de familia, dulce, tranquila, íntima, casi impregnada de recogimiento.

El instinto de Mad. Descordes no la había engañado: allí había algo de nuevo... El amor había penetrado en casa de Marta.

VIII

Hacia seis meses que Saviniano iba todos los días a casa de Marta, habiendo sido un milagro que en aquella ciudad de cristal y ante el ojo

siempre avizor de Mad. Descordes, aquellas entrevistas hubiesen permanecido tanto tiempo ignoradas.

¡Ah! Cuando en virtud de las indicaciones que ésta le había dado, seguramente con muy otra intención, Saviniano había concebido sus planes de conquista; cuando comenzó a ponerlos por obra con acertada estrategia, ufanándose ya de sus primeros resultados, ¡cuán poco se le figuraba que la palabra inocente de un niño bastaría para desconcertar todos sus proyectos de Don Juan en busca de una nueva intriga amorosa! ¡Cuán poco sospechaba que en aquel apartado rincón de provincia, del que se burlaba con tanto desparpajo, acababa de brillar para él una luz súbita y exquisita, cambiando todos los horizontes de su vida y sustituyendo el amor, pero amor verdadero, absoluto, respetuoso y casto, a la novela de adulterio soñada en su ocio como una distracción pasajera.

Sus compañeros de París se habrían quedado muy admirados y encogidos de hombros con desprecio si hubiesen podido ver al alegre calavera de otro tiempo, promovedor de toda loca distracción, aguardando con impaciencia la hora de ir a sentarse, cada día con mayor afán, entre un niño y su madre.

Saviniano fué menudeando poco a poco sus visitas, cosa que así a Marta, como a Pablo y como a él mismo, les parecía muy natural. No era necesario que mediasen invitación ni explicación: le aguardaban é iba.

Si por casualidad pasaban tres ó cuatro días en claro, Pablo decía a su madre:

— Hace mucho tiempo que no ha venido.

— Es verdad, contestaba sencillamente Marta; sí que hace tiempo.

Ni siquiera pronunciaban su nombre: era inútil.

Un día, al marcharse, Pablo le dijo afablemente:

— Hasta mañana.

Saviniano miró a Marta, la cual sonrió y repitió:

— Hasta mañana.

(Continuará)

ISLAS FILIPINAS

EL SANTUARIO DE GUADALUPE

En el número último de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA publicamos dos vistas del poblado de Guadalupe; en el presente reproducimos la fachada y el interior del famoso santuario que en dicho poblado se levanta y que tomamos de las fotografías de nuestro inteligente y activo corresponsal en Manila Sr. Arias y Rodríguez, á quien nos complacemos en reiterar nuestro aplauso por la belleza y el interés de sus trabajos fotográficos y nuestro agradecimiento por las deferencias que tiene para nuestra revista.

El santuario de Guadalupe fué edificado por primera vez por el sobrino del célebre arquitecto Juan de Herrera. En 1880 fué destruído por los terremotos, habiendo sido al poco tiempo reedificado por la comunidad de frailes agustinos. Recientemente ha sido incendiado durante las luchas entre filipinos y yanquis.

No hay en los alrededores de Manila otro punto tan estratégico como este santuario, desde cuyo campanario hoy derruído se dominaba toda la capital y el fondeadero de los buques en aquella inmensa bahía.

El edificio que en el segundo grabado se ve adosado al santuario es la entrada que correspondía al convento, adonde concurrían los agustinos enfermos convalecientes ó á quienes el Provincial concedía algunos días de vacaciones.

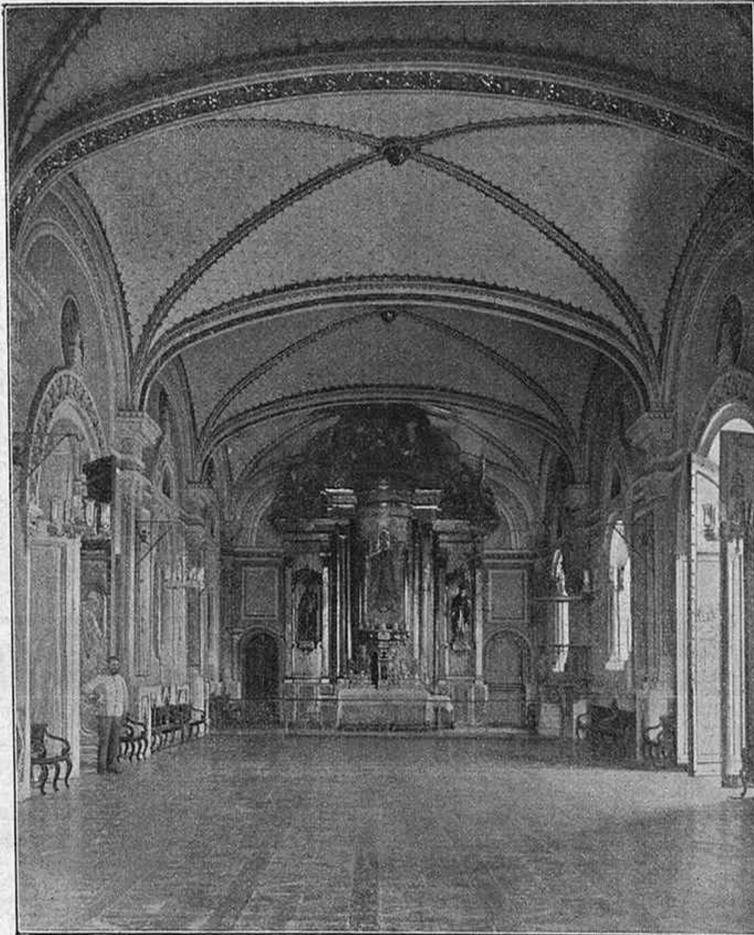
El otro grabado reproduce el interior del templo. Detrás del altar mayor había el panteón en donde



CONDESA DE ABERDEEN, presidenta del Congreso internacional de la Mujer recientemente celebrado en Londres (de fotografía de Lafayette, Dublín).



MRS. MAY WRIGHT SEWAL, vicepresidenta del Congreso internacional de la Mujer



ISLAS FILIPINAS. — INTERIOR DEL SANTUARIO DE GUADALUPE, situado en las inmediaciones de Manila, destruído por un incendio durante la lucha entre filipinos y yanquis (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila).

recibían sepultura los frailes agustinos que fallecían en Manila ó en Guadalupe.

La Virgen de Guadalupe que en dicho altar mayor se veneraba era de plata maciza y de tamaño natural. Hoy no se sabe qué ha sido de ella; pero sí se sabe, por haberlo así afirmado los mismos agustinos, que los filipinos la respetaron, como respetaron también todo cuanto contenía el templo.

*
* *

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA MUJER
RECIENTEMENTE CELEBRADO EN LONDRES

Nuestra distinguida colaboradora la señora doña Emilia Pardo Bazán ocupó en la crónica inserta en el número 916 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA del Congreso internacional de la Mujer celebrado á fines de junio y principios de julio en la capital de

Inglaterra. Nada hemos de añadir á las atinadísimas consideraciones que con su reconocida competencia expuso allí sobre este asunto tan eximia escritora, y únicamente, con ocasión de publicar los retratos de la presidenta y vicepresidenta del referido congreso, daremos algunas noticias de lo que en el mismo se hizo y de algunas fiestas que con motivo del mismo se celebraron.

Las cuestiones que se ventilaron fueron las que están á la orden del día en el movimiento feminista y que pueden incluirse en los siguientes grupos: educación, carreras para la mujer, política, legislación y moral. El número de trabajos presentados fué tan excesivo que hubieron de crearse varias secciones auxiliares. En nueve días se celebraron nada menos que sesenta *meetings*, varios de ellos públicos, para los cuales pudieron disponer las congresistas de la gran sala de *Queen's Hall* y también del hermoso palacio

del Ayuntamiento, en donde tuvieron lugar las sesiones ordinarias.

Presentáronse como disertantes las personas sin distinción de sexo más competentes en las diferentes materias de que se trató, figurando en el programa los nombres del arzobispo de Cantorbery, de Mrs. Creighton, esposa del obispo anglicano de Londres, de la teóloga yanqui Ana Howard y de otras ilustres personalidades.

La hospitalidad británica se mostró en esta ocasión en todo su esplendor: todas las delegadas oficiales y las disertantes, cuyo número pasaba de trescientas, fueron recibidas durante el tiempo del congreso como huéspedes en las casas de las socias de Londres, y las damas de la más alta aristocracia ofrecieron á las congresistas toda clase de distracciones.

Hubo grandes recepciones en los palacios de la duquesa de Sutherland y del obispo anglicano de Londres, una *garden-party* en casa de lady Batterssea y un *luncheon* en la de lady Aberdeen. Lady Rothschild puso un tren especial para trasladar á mil congresistas á su casa de campo, y hasta el Parlamento tuvo la galantería de obsequiar á un cierto número de congresistas en las célebres terrazas del palacio.

*
* *

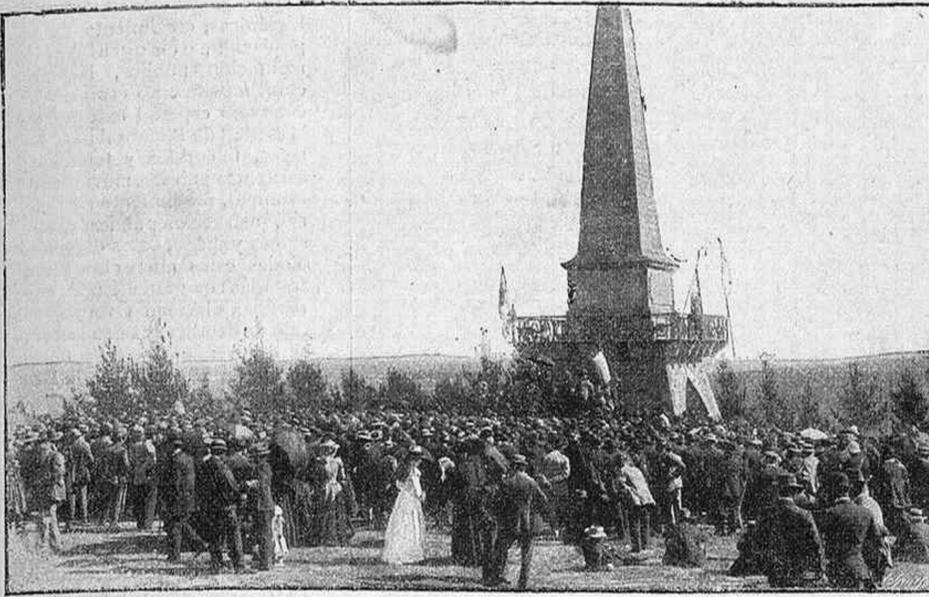
CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSVAAL

Inglaterra se ha propuesto apoderarse de la república del Transvaal, porque así conviene á sus intereses, y no cesa de promover conflictos con los boers á fin de llegar á un *casus belli* que le permita hacer alarde de sus fuerzas y conquistar por la fuerza aquel Estado sud-africano. Los transvaalenses y su presidente Kruger se han defendido hasta ahora valientemente; pero ya empiezan á ceder á las exigencias británicas, y así lo demuestran los últimos acuerdos de aquel Parlamento.

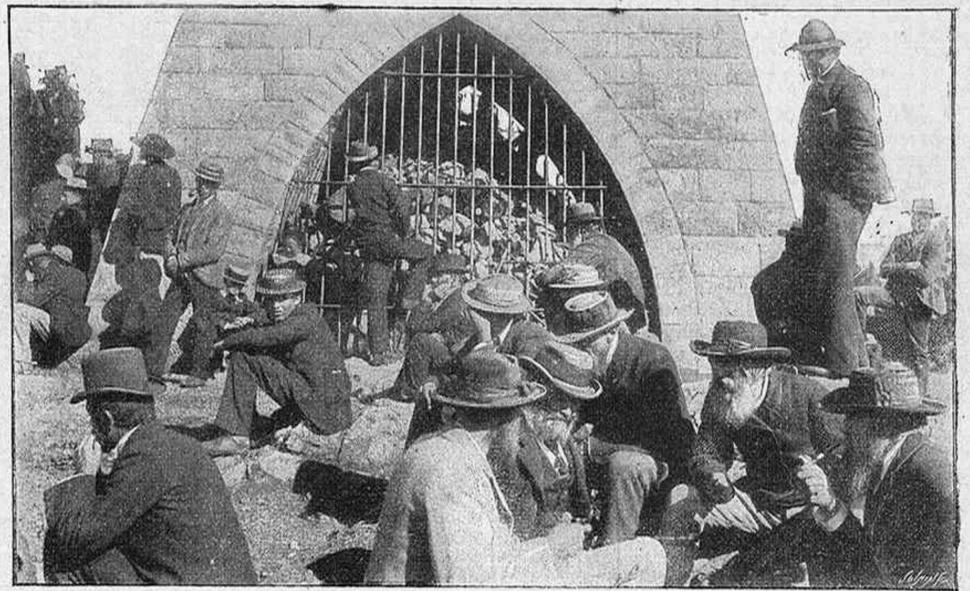
Existen, sin embargo, entre los boers elementos de resistencia que recordando sus pasados triunfos y siendo idólatras de su independencia no quieren dejarse imponer ni siquiera por la poderosa Inglaterra, y prefieren una lucha, que podría ser favorable ó adversa, pero que siempre sería heroica y gloriosa, á las humillantes transacciones que su enemiga exige de ellos. Estos elementos celebraron recientemente un *meeting* en el Paardekraal de Johannesburgo, presidido por el general Joubert y por varios miembros del poder ejecutivo, en el cual se dijo que la república transvaalense no podía conceder á Inglaterra más que lo que el presidente Kruger había ofrecido al delegado inglés en la conferencia de Bloemfontain. El general Joubert recordó á los cinco mil boers congregados alrededor del histórico monumento que se alza en el centro del Paardekraal el solemne juramento prestado en 1880; en aquel entonces todos los boers, llevando cada uno una piedra en la mano, juraron ante el Todopoderoso que derramarían hasta la última gota de su sangre por su adorada patria. Las piedras fueron puestas en montón y sobre éste se construyó el monumento á que antes nos hemos referido.



ISLAS FILIPINAS. — FACHADA DEL SANTUARIO DE GUADALUPE (de fotografía propiedad de M. Arias y Rodríguez, de Manila).



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSVAAL. — Manifestación de boers delante del monumento de Paardekraal en Johannesburgo



CONFLICTO ENTRE INGLATERRA Y EL TRANSVAAL. — Boers discutiendo delante del histórico montón de piedras

Antes de disolverse el *meeting* los manifestantes entonaron un salmo y se vitoreó con entusiasmo al presidente Kruger.

Los dos grabados que en esta página publicamos representan á los manifestantes agrupados junto al monumento y á un grupo de boers discutiendo los

sucesos del día al pie de la columna en cuya base y detrás de una reja se ve el montón de piedras depositado por los boers en 1880.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin, núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, 168, Barcelona

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
DE LAS CAPSULAS DE APIOL DE LOS DOSES JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS
 EVITAN DOLORES, RETARDOS
 DEPÓSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosos nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.
 Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.
Grageas al Lactato de Hierro de GÉLIS & CONTÉ
 Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

Ergotina y Grageas de ERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las pérdidas.
 Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de París
 LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, París, y en todas las farmacias.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de París.
 Exigir la Firma WLINSI.
 DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

CEREBRINA REMEDIO SEGURO CONTRA LAS JAQUECAS Y NEURALGIAS
 Suprime los Cólicos periódicos
 E. FOURNIER Farm^a 114, Rue de Provence, PARIS
 En MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias
 Desconfiar de las Imitaciones.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

PÍLDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de París, etc. Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, París.

Jarabe Laroze
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.
JARABE al Bromuro de Potasio
 DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS
 Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histéria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.
 Fábrica, Espediciones: J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
 Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

ENFERMEDADES del ESTOMAGO
Pepsina Boudault
 Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA
 PREMIO DEL INSTITUTO AL D^o CORVISART, EN 1856
 Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1873 1873 1876 1876
 SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIGESTION LENTAS Y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION
 BAJO LA FORMA DE ELIXIR. de PEPSINA BOUDAULT VINO. de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT
 PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO A LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DOSES JORET Y HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F^{ma} BRIANT 150 R. RIVOLI PARIS
 Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *intestinos*, los *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
 Esputos de sangre, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

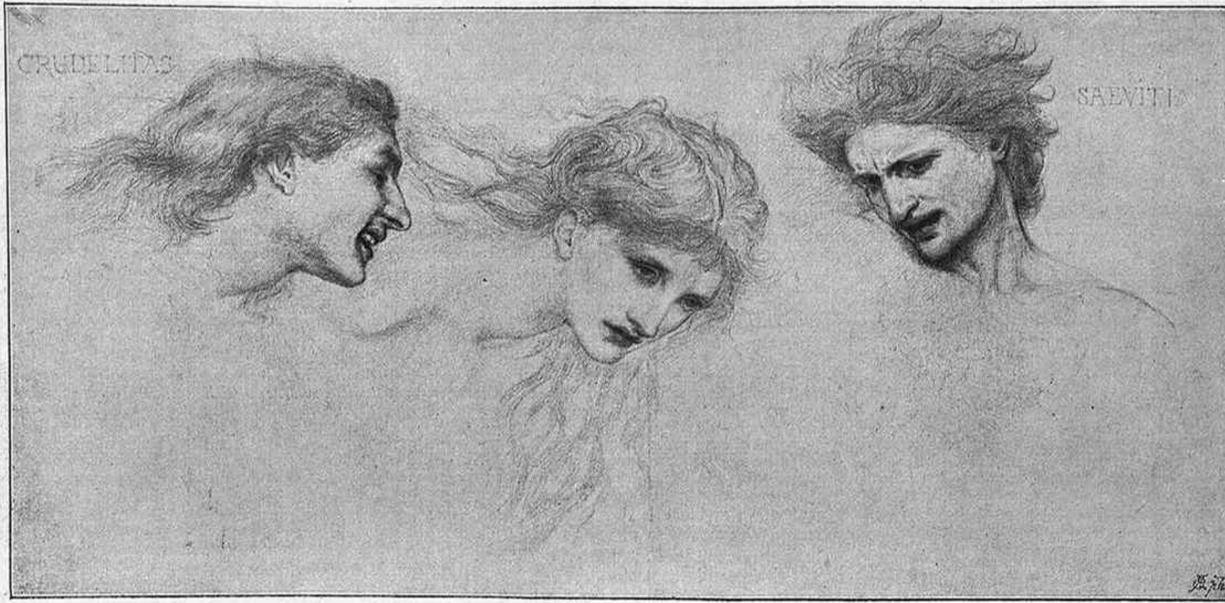
REMEDIO de ABISINIA EXIBARD
 En Polvos y Cigarrillos Alivia y Cura CATARRO, BRONQUITIS, OPRESION
ASMA y toda afección Espasmódica de las vias respiratorias.
 25 años de éxito. Med. Oro y Plata
 J. FERRÉ y C^{ie}, N^{os} 102, B. Richelieu, París.

LIBROS

ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN
por autores ó editores

NUESTRAS CALAMIDADES, por *Rafael Pasant y Arús*. - Este folleto es una enérgica crítica de los efectos que el centralismo produce en España en general y en la importante ciudad de Mataró en particular. Contiene consideraciones muy justas que demuestran en su autor perfecto conocimiento del tema tratado y soluciones inspiradas en el mejor deseo para remediar los males que la centralización ha causado. El folleto ha sido impreso en Mataró en la imprenta de J. Horta.

QUIMERA, por *José Luis Cantillo*. - El distinguido escritor bonaerense Sr. Cantillo demuestra en este boceto de costumbres, como lo denomina, notables cualidades de observador y de novelista. *Quimera* constituye, aparte de su interés novelesco, un estudio concienzudo de la sociedad argentina: los personajes tienen todo el relieve de la realidad y las escenas son cuadros animados llenos de vida y de movimiento. El libro ha sido impreso en la librería Bredhal de Buenos Aires y se vende á 2'50 pesos.



ESTUDIOS, dibujos de Eduardo Burne Jones

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. - La Dirección de Estadística Municipal de Buenos Aires ha publicado el anuario estadístico de aquella capital correspondiente al año 1898. Para patentizar la importancia de este libro bastará enumerar los títulos de los capítulos que com-

peas y americanas. El Anuario, que forma un tomo de 325 páginas, honra al municipio bonaerense y al director de la Estadística Municipal D. Alberto B. Martínez: ha sido impreso en la imprenta de la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

prende, que son los siguientes: observaciones climatológicas é higiénicas, crecimiento de la población, demografía, alimentación pública, locomoción, movimiento económico, comercio especial exterior de la ciudad de Buenos Aires, correos, telégrafos y teléfonos, asistencia pública, movimiento criminal, movimiento carcelario, instrucción pública, diversiones y juego, datos diversos. Todas estas materias están tratadas con gran método, con perfecta claridad y verdadero lujo de detalles, y de su lectura se desprende el estado floreciente de la capital de la República Argentina; en demostración de ello citaremos solamente tres datos relativos al año 1898: el aumento de población con relación al número de habitantes ha sido de 3'7 por 100, el número de nacimientos por 1.000 habitantes de 40'9, y el de defunciones 17'67, ocupando bajo estos conceptos Buenos Aires uno de los primeros lugares entre las principales capitales euro-

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
disipan casi INSTANTÁNEAMENTE los ACCESOS.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FUMOUZE-ALBESPEYRES
78, Faub. Saint-Denis
PARIS
y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
FACILITA LA SALUDA DE LOS DIENTES PREVIENE Ó HACE DESAPARECER
LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXIJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS.
Y LA FIRMA DELABARRE DEL D. DELABARRE

PANCREATINA DEFRESNE
Adoptada por la Armada y los Hospitales de Paris.
DIGESTIVO el más poderoso el más completo
Digiere no solo la carne, sino tambien la grasa, el pan y los feculentos.
La PANCREATINA DEFRESNE previene las afecciones del estómago y facilita siempre la digestión.
En todas las buenas Farmacias de España.

ACRIDUD DE LA SANGRE
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL prescrito por los Médicos en los casos de ENFERMEDADES DE LA PIEL. Vicios de la Sangre, Herpes, Acne.
EL MISMO AL YODURO DE POTASIO TRATAMIENTO Complementario del ASMA. Soberano en Gota, Reumatismos, Angina de pecho, Escrófula, Tuberculosis.
102, Rue Richelieu, Paris y en todas Farmacias del extranjero.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT
Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de ababoles, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECHO y de los INTESTINOS.

VINO AROUD
CARNE-QUINA
MEDICAMENTO-ALIMENTO, el más poderoso REGENERADOR
Prescrito por los Médicos
Este vino de un gusto exquisito con base de vino generoso de Andalucía, preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: *Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza, etc.*
102, Rue Richelieu Paris, y en todas farmacias del Extranjero.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS**
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente volver á empezar cuantas veces sea necesario.

EL APIOL de los Dres **JORET y HOMOLLE** regulariza los **MENSTRUOS**

GARGANTA VOZ y BOCA
PASTILLAS DE DETHAN
Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. - Precio: 12 REALES.
Exigir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES DE ESTOMAGO
PASTILLAS y POLVOS
PATERSON
con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.
Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD. Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

HARINA LACTEADA H.NESTLÉ
ALIMENTO-COMPLETO PARA NIÑOS Y PERSONAS DEBILITADAS

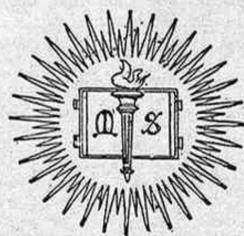
ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de éxito.

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE, DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración



Artística



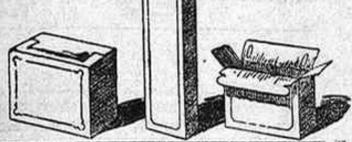
Año XVIII

BARCELONA 7 DE AGOSTO DE 1899

Núm. 919

GRAN FABRICA DE CAJAS DE CARTÓN

NUEVO MODELO CON PATENTE



Para envase de varios artículos, como jabones, pastillas, chocolates, thes, cafés, jabones, petacas, sobres, municiones, etc. Dichas cajas tienen la ventaja de poderse imprimir anunciando lo que contengan, ocupan muy poco espacio estando vacías, por ser plegantes y de fácil transporte. Juan Rabaseda, San Beltrán, 14, esquina Marqués del Duero.—Barcelona.

Vino iodo tánico fosfatado AMARGÓS

FORTALECE Y ROBUSTECE. Es el remedio que más prefieren los médicos para curar la **escrófula** (humores fríos), **raquitismo**, **blandura de carnes**, **infatismo**, **demacración**, **mal de Pott**, etc. Sustituye con ventaja, al aceite de hígado de bacalao y sus emulsiones. Es muy agradable al paladar.

NERVIOS Para curar la **Epilepsia** (mal de San Pau), **Corea** (baile de San Vito), **Histérico**, **Insomnio**, **Jaqueca** (migraña), **Palpitaciones del corazón**, **Pérdida de la memoria**, **Vértigos**, **Delirio**, **Convulsiones** y demás enfermedades nerviosas, tiene fama universal el **ELIXIR POLIBROMURADO AMARGÓS**

La dispepsia, anemia, fatiga intelectual, impotencia, debilidad del corazón, depresión del sistema nervioso, jaqueca, convulsiones, fosfaturia y neurastenia, se curan rápidamente tomando el

VINO VITAL AMARGÓS

AL EXTRACTO DE ACANTHEA VIRILIS COMPUESTO

Poderoso reparador y estimulante de las fuerzas físicas é intelectuales

VINO AMARGÓS TÓNICO NUTRITIVO de Peptona, Quina, Coca del Perú y Vino de Málaga. — Es el más precioso de los tónicos y el único reconstituyente natural y completo. — Excita el apetito, activa la nutrición y hace recobrar las fuerzas. — Pídanse prospectos. — Estos productos se hallan de venta en las principales farmacias del mundo. — Por mayor: Gran Farmacia AMARGÓS, Plaza de Santa Ana, 9. — BARCELONA

la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el **ELIXIR BERTRÁN**. — ¡12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

NERVIOS

la epilepsia (mal de San Pau), histérico, convulsiones, vértigos, temblores, insomnios, migraña, dolores neurálgicos, palpitaciones y demás accidentes nerviosos, se curan siempre con el **ELIXIR BERTRÁN**. — ¡12 años de gran éxito!

VENTA: Farmacia Bertrán, Junqueras, 2

VINOS FINOS DE ESPAÑA
ELABORADOS POR LAS
BODEGAS FRANCO - ESPAÑOLAS
Logroño (RIOJA), bajo la dirección de los Sres. de LEPINE
ROYAL CLARET, vino tinto (elaboración Medoc)
EL DIAMANTE, vino blanco (elaboración Sauternes)
CLARET, Rioja fino de mesa

SIRVEN EN LOS HOTELES, RESTAURANTS, COLMADOS Y ESTABLECIMIENTOS DE PRIMER ORDEN
Representante: Manuel Urrutia, Universidad, 71, Barcelona

PING-LAN

Promueve la salida del cabello, del bigote y de la barba. Pídanse en Droguerías y Perfumerías.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

PARA CONVALECENTES Y PERSONAS DÉBILES
es el mejor tónico y nutritivo
Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis raquitismo, etc.

Farmacia: MADRID Laboratorio: León, 13 Quevedo, 7

VIAJEROS MARÍTIMOS!
EL ELIXIR
"NAUSEOFEN"
Es el único remedio que existe para evitar y curar INPALIABLEMENTE el
MAREO

Depositarlos para España y Portugal
Sres. RIBERA Y LAVALL
Plaza Universidad, 6; BARCELONA

CHOCOLATES HIGIÉNICOS
CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOGAS DE LAS FÁBRICAS DE
MATÍAS LÓPEZ
MADRID-ESCORIAL
Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor
Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España.

HERNIAS (QUEBRADURAS) OBESIDAD RELAJACIONES

Alivio absoluto. CURACIÓN RADICAL con los privilegiados inventos del ortopédico-especialista español D. Pedro Ramon. DISTINCIÓN EXCEPCIONAL DE LA REAL DE MEDICINA. Quienes tengan que contraer enlace (de ambos sexos) herniados ó otro defecto físico de las regiones abdominal é inguinal tendido por incorregible, obtendrán curación ó corrección absoluta en pocos meses como la obtienen cuantos, de ambos sexos y todas edades, se dirigen al despacho del citado ortopédico ó piden el folleto que envía gratis. — CALLE DEL CARMEN, 38, 1.º, BARCELONA.

DOLOR REUMÁTICO INFLAMATORIO, NEURALGICO, GOTOSO, afecciones catarrales y las producidas por cambios atmosféricos. Curación radical y absoluta, inmunidad infalible, usando la FINA-PORO-MEMBRANA RAMON (inspirada por el glorioso sabio Dr. Letamendi) Finido el 1899 sufrirá un aumento de un 20 por 100. Pídanse en todas las buenas camiserías. Se envían prospectos. — Carmen, 38, 1.º, BARCELONA.

VINO GIMBERNAT IODO - TANICO FOSFATADO

Medicamento de gusto agradable, superior al aceite de bacalao y Emulsiones. Cura el escrofulismo, y es necesario en la época de la pubertad, á las señoras embarazadas y en la lactancia, etc., etc. Frasco 8 reales. Asalto, 14, Farmacia. Aguas minerales y especialidades.

NO MAS VELLO

Los POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH quitan en minutos el pelo y el vello de cualquier parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse, sin irritar el cutis. Este DEPILATORIO, es útil á las señoras que tengan vello en el rostro y brazos, con él pueden destruirlo. — 2'50 pesetas bote. — Botica Borreu Conde Asalto, 52, Barcelona. — Por correo certificado, anticipando 3'50 pesetas en libranza ó sellos de correo.

COMPANIA COLONIAL
MADRID

CHOCOLATES - TES - CAFES - TAPIOCA
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

PUBLICIDAD EN «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA» Á CARGO DE D. CLAUDIO RIALP

Acontecimiento Artístico

Obsequio especialísimo á los señores suscriptores

En virtud del convenio firmado con un reputado fotógrafo, y de acuerdo con los Sres. Editores de «LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA», los lectores de esta publicación podrán adquirir magníficos retratos de tamaño natural (de coste por lo menos de 15 duros), al precio excepcional de

17 PESETAS

Es deseo natural en el hombre civilizado la conservación perpetua de los rasgos fisonómicos de los seres queridos y admirados, y á esto se debe principalmente la existencia de esas importantes galerías de retratos de gran valor artístico, que todos admiramos.

En Inglaterra especialmente, donde la familia conserva con admirable veneración sus tradiciones, los retratos constituyen el ornamento principal de la mayor parte de los gabinetes de estudio y del de los grandes salones de los magnates.

Una buena ampliación fotográfica es y será siempre preferible á un mal retrato al óleo.

Un retrato fiel y artístico es un recuerdo imperecedero.

Las personas que deseen aprovechar las ventajas que en este anuncio ofrecemos, pueden remitir las fotografías que han de ser objeto de la ampliación, acompañando la cantidad referida, al Sr. D. Claudio Rialp, Paseo de Gracia, n.º 6, Barcelona - Gracia.

Para obtener la ampliación brevemente y por correo certificado, es indispensable remitir la cantidad de 18 PESETAS en letra de fácil cobro ó en libranza del giro mutuo.

MIOTONO
GRAN RECONSTITUYENTE

De resultados positivos en la **Neurastenia, Histerismo, Neuralgias, Jaqueca, Anemia, Impotencia, Desarreglos de las jóvenes, Inapetencia, Convalecencias**, y siempre que por cualquier causa sea necesario regenerar el organismo.

Puntos de venta: Farmacia de J. Soler Maymó, Plaza Santa Ana, 25, Barcelona. En Madrid, Farmacia Moderna de don Natalio de Fuentes, Hortaleza, 110.

Tintura del doctor Jimeno

para teñir el pelo de color castaño obscuro ó negro de ébano. Su empleo es sencillo y rápido, higiénico y eficaz. *Tres pesetas.* Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, plaza Real, 1, farmacia del Globo del Dr. Jimeno.

Tricófero Padró

para evitar la caspa, canas, mal en la cabeza y caída del pelo. Es el tónico y regenerador del cabello más anti-guo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con su color natural, frasco 1,50 peseta. Venta en droguerías y perfumerías. - Barcelona, Plaza Real, 1, farmacia del Globo.

RILDORAS
ANTI-CLOROTICAS

CASADESÚS

180 AÑOS DE ÉXITO!

CURACION DE CLOROSIS DE MENSTRUALES POBREZA DE SANGRE CLOROSIS PALIDOS etc.

FARMACIA de J. SEGURA
 ARCO DE TEATRO 21
 BARCELONA

2 P^{tas} CAJA 2 P^{tas} CAJA

PIDANSE PROSPECTOS. DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS.

VIDA DE LA VIRGEN MARÍA
CON LA HISTORIA DE SU CULTO EN ESPAÑA

Dos tomos en folio, ricamente encuadernados, 100 pesetas

RON BACARDÍ
 EL MEJOR DEL MUNDO

LA MARGARITA EN LOECHES Esta agua es *Antibiliosa, Antiherpética, Antiescrofulosa, Antisifilítica, Antiparasitaria y, nítida, en alto grado reconstituyente.* Según la *Perla de San Carlos*, Dr. D. Rafael Pérez Molina, con esta agua se tiene *La salud á domicilio.* Premiada siempre la primera. - En el último año se han vendido **MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS.** - La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta **MUCHOS AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS** para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica. Depósito central: **MADRID; JARDINES, 15, BAJOS**, y se vende también en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al **GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS** estar abierto desde el 15 de junio al 15 de septiembre.

LO QUE BUSCAN EN UN PERIODICO, POR CILLA



Los anuncios de plazas de escribientes para chicos decentes.



El extracto de la sesión, para ver si ha hablado él por casualidad.



El folletín, para ver si después de tantas asechanzas y desventuras consigue la infelice Etelvina casarse con su bien amado Eliodoro.



COCHES AUTOMÓVILES

E. ROERECKE & Ca.

213, Bilbao, 213. - BARCELONA

TELÉFONO 1942

Catálogos Ilustrados Gratis

PUBLICIDAD EN LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Próximamente cumplirá ocho años que inauguramos la Sección de Anuncios en las páginas I, II, III y IV de la presente ILUSTRACIÓN, y los resultados obtenidos como elemento de publicidad han sido superiores á cuanto podían esperanzar la mayoría de nuestros habituales anunciantes.

LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA es una publicación universalmente conocida, que circula principalmente entre las clases acomodadas y la buena sociedad española y americana, y cuya tirada es regularmente de 26.000 EJEMPLARES (UN MILLÓN Y TERCIO de ejemplares cada año), tirada no solamente superior á la de las otras publicaciones ilustradas, sino que también á la de la mayor parte de nuestros periódicos diarios.

Nuestra Sección de Anuncios resulta, pues, un poderoso elemento de publicidad para el comercio, pues entre sus muchas ventajas tiene la de ser un anuncio para toda España, igualmente que para las Antillas, Filipinas y América del Sur.

Desde el punto de vista de su permanencia, los anuncios de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA surten todos los efectos de un anuncio diario, porque cada número es leído por varias personas, permaneciendo muchos días á la vista antes de ser coleccionado y encuadernado, por cuyo motivo los publicamos quincenalmente. Agente exclusivo para esta publicidad: D. CLAUDIO RIALP, PASEO DE GRACIA, 149, BARCELONA.

Anuncios en telones de teatro, en la vía pública, en las estaciones del ferrocarril de Sarriá á Barcelona, en la Guía de ferrocarriles, etc., etc. Estampación de carteles artísticos de gran tamaño.



SUCURSAL EN MADRID: Alcalá, 18 (Equitativa). — SUCURSAL EN SEVILLA: Rioja, 7

FÁBRICA la más importante del mundo, la que tiene mayores existencias y mejores productos en su clase. Como quiera que el ser muy viejo es una de las condiciones más esenciales que debe reunir todo material con base de cemento, nuestra casa no entrega sus renombrados MOSAICOS HIDRAULICOS ni ninguno de sus productos hasta pasado un año por lo menos de su fabricación. De ahí el gran crédito y el inmenso y progresivo consumo que de ellos se hace, no ya sólo en la Península y Ultramar, sino hasta en el Extranjero. Otra de las cualidades que indudablemente influyen en la preferencia que hasta ahora viene dispensando el público inteligente y de refinado gusto á nuestros mosaicos, es la de habernos separado de los rutinarios dibujos y de haber creado, debido á renombrados artistas y sin reparar en sacrificios, otros originales y de exclusiva propiedad de esta casa.

ESPECIALIDADES DE LA CASA

- Baldosas para aceras, cuadras y cocheras, dando mejor resultado que cualquiera clase de piedra, y siendo su precio mucho más económico.
- Baldosas especiales para salas de máquinas, recomendándose por su gran solidez y limpieza.
- Gran novedad en baldosas relieve para arrimaderos y pasillos.
- Baldosas para galerías, patios y terrazas al aire libre. Producto inalterable y resistiendo á los cambios bruscos de temperatura.
- Losas de gran relieve para ornamentación de fachadas y zócalos.
- Las humedades de los pisos y muros se evitan con el empleo de nuestros pavimentos y zócalos ó arrimaderos.

NUESTRA CASA GARANTIZA TODOS LOS ARTÍCULOS DE SU ESPECIAL FABRICACIÓN

ADVERTENCIA

Contestando á las continuadas consultas que nos dirigen los señores corresponsales respecto de la venta de los tomos publicados en la BIBLIOTECA UNIVERSAL y SOLICITADOS POR NUESTROS SUSCRIPTORES, les diremos que, atendiendo á los deseos de éstos, todos los que sean suscriptores á la BIBLIOTECA podrán adquirir al precio *único para ellos* de ¡CINCO PESETAS CADA TOMO! sólidamente encuadernado las siguientes obras:

HISTORIA DE LOS GRIEGOS, por *Victor Duruy*: tres tomos con multitud de grabados.

LA GUERRA FRANCO-ALEMANA (1870-71), por *el mariscal conde de Moltke*: un tomo ilustrado.

AMÉRICA, HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO, por *Rodolfo Cronau*: tres tomos, con ilustraciones.

HISTORIA DE AMÉRICA: SU COLONIZACIÓN, DOMINACIÓN É INDEPENDENCIA, escrita por *D. José Coroleu*: cuatro tomos, con interesantes grabados.

Con las obras de Rodolfo Cronau y de D. José Coroleu se completa la historia general de América desde su descubrimiento hasta la declaración de independencia de los diversos Estados que la constituyen.

AYER, HOY Y MAÑANA, por *D. Antonio Flores*: tres tomos. Ilustraciones de Vázquez.

LA ÚLTIMA SONRISA, *novela original de D. Luis Mariano de Larra*: un tomo ilustrado.

ECOS DE LAS MONTAÑAS, por *D. José Zorrilla*: un tomo ilustrado con preciosas viñetas y reducciones de las láminas debidas al lápiz del célebre *Gustavo Doré*, que se publicaron en la edición monumental de este libro.

OBRAS ESCOGIDAS DE D. VENTURA DE LA VEGA: dos tomos ilustrados.

NERÓN, por *D. Emilio Castelar*: tres tomos ilustrados.

EN FAMILIA, por *Héctor Malot*: un tomo con grabados.

LA LEYENDA DE D. JUAN TENORIO, por *D. José Zorrilla*: obra póstuma del inmortal poeta. Un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PRINCESITA DE LOS BREZOS, por *Eugenia Marlitt*: un tomo profusamente ilustrado.

¡SI YO FUERA RICO!, por *D. Luis Mariano de Larra*: novela en un tomo ilustrado por *Riquer*.

PARA ELLAS, por *D.ª Adela Sánchez Cantos de Escobar*: interesante colección de novelitas y cuentos, dedicada á las señoras. Un tomo ilustrado.

UN MUNDO DESCONOCIDO: DOS AÑOS EN LA LUNA, por *Pierre de Selenes*: un tomo ilustrado.

ANTOLOGÍA AMERICANA, colección de las más escogidas composiciones poéticas de los principales escritores contemporáneos de las Repúblicas hispano-americanas. Un tomo ilustrado.

EL ÍDOLO, por *D. Ernesto García Ladevese*: novela de costumbres contemporáneas. Un tomo ilustrado.

EL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA, por *Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos que constituyen una notabilísima reproducción en facsímile de la edición de esta obra inmortal, impresa en Madrid en 1608 por Juan de la Cuesta.

LA CIENCIA MODERNA, por *Julio Broutá*: estudio popular de los principales adelantos y descubrimientos científicos de nuestros días. Un tomo ilustrado.

CAPÍTULOS QUE SE LE OLVIDARON Á CERVANTES: ENSAYO DE IMITACIÓN DE UN LIBRO INIMITABLE, por *Juan Montalvo*: un tomo ilustrado por *Pellicer*.

LA PERFECTA CASADA, por *Fray Luis de León*: forma un tomo ilustrado con primorosas cromolitografías.



LICOR BREA MÚNERA

22 AÑOS DE ÉXITO

GRAN PREMIO EXPOSICIÓN DE PARÍS

MIEMBRO DEL JURADO EN LONDRES

DIPLOMA DE HONOR EN BRUSELAS

El LICOR BREA MÚNERA es el que mejor combate los catarros crónicos, toses rebeldes, espectoraciones abundantes, asma, bronquitis y demás afecciones del tubo respiratorio. Preserva de tífus, es útil en los catarros de la vejiga, purifica la sangre de sus malos humores y tiene una acción tónica sobre el organismo, de tal suerte, que con su uso se abre el apetito.

Enfermos cansados de tomar otras medicinas, han recurrido al LICOR BREA MÚNERA y con su benéfico influjo han recuperado el don más precioso de la vida, que es la salud.

No debe confundirse el LICOR BREA MÚNERA con otros que llevan nombres parecidos.

Farmacia del Autor: PASEO DE GRACIA, N.º 24

LO QUE BUSCAN EN UN PERIODICO, POR CILLA



La nota taurina que dice *El Guinapo*, cada vez más templao con los toros, más fino y más guapo.



La revista de sport, la crónica de salones y las últimas noticias de modas recibidas de París, porque todo lo demás es farrago, ¿verdad?



Las charadas, saltos del caballo, jerglíficos y demás ejercicios de amena literatura.

CAFE NERVINO MEDICINAL IMPOTENCIA, DEBILIDAD
 Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos, epilepsia y demás nerviosos. Cura segura y exenta de todo peligro, con las célebres Píldoras tónico-genitales del doctor Morales; á 7'50 pesetas caja. Van por correo.
 Los males del estómago, del hígado y los de la infancia en general, se curan infaliblemente; á 3 y 5 pesetas caja. Van por correo.
 Venta: Boticas y Droguerías. - Depósito general: Carretas, 39, Madrid. - Dr. Morales

El medicamento más eficaz para la pronta curación de los **DESARREGLOS DE LAS JÓVENES**, la anemia, palidez, inapetencia y debilidad general, son las Píldoras

RESTAURADORAS

FORMIGUERA, con hierro, manganeso y pepsina. Producen maravillosos resultados en la curación de las enfermedades crónicas del estómago, y dan fuerza y vigor á los ancianos, convalecientes y personas débiles. Véndense en todas las farmacias.
 Al por mayor. L. Gaza en Comandita. - Barcelona

EL MEJOR REGULADOR DEL ESTÓMAGO

MAGNESIA FORMIGUERA

ATEMPERANTE + DIGESTIVA + ANTIBILIOSA + LAXANTE
 Cura las acedías, indigestiones y mareos, regulariza el estómago, excita el apetito, despeja la cabeza, disipa la hipocondría y evita las digestiones difíciles.
 Por sus inmejorables propiedades, nuestra Magnesia se ha conquistado desde hace más de cuarenta años, el primer puesto entre sus similares nacionales y extranjeras. Todas las familias deben tener un frasco para casos imprevistos de indisposiciones digestivas.
 Al por mayor: L. Gaza en Comandita. - Barcelona

SE VENDE EN TODAS LAS FARMACIAS

PARA ENFERMEDADES URINARIAS

SÁNDALO PIZÁ MIL PESETAS



al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del doctor Pizá de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las *Enfermedades Urinarias*. Premiado con medallas de oro en la *Exposición de Barcelona*, 1888 y *Gran Concurso de París*, 1895. Diez y nueve años de éxito creciente. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca: varias corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. - Frasco 14 reales. - Farmacia del Dr. Pizá, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales de España y América.
 Se remiten por correo anticipando su valor.

Todas las reclamaciones y pedidos de la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA, ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA y SALÓN DE LA MODA, deberán dirigirse á los editores señores Montaner y Simón, calle de Aragón, núms. 309 y 311, Barcelona

(c) Ministerio de Cultura 2006